

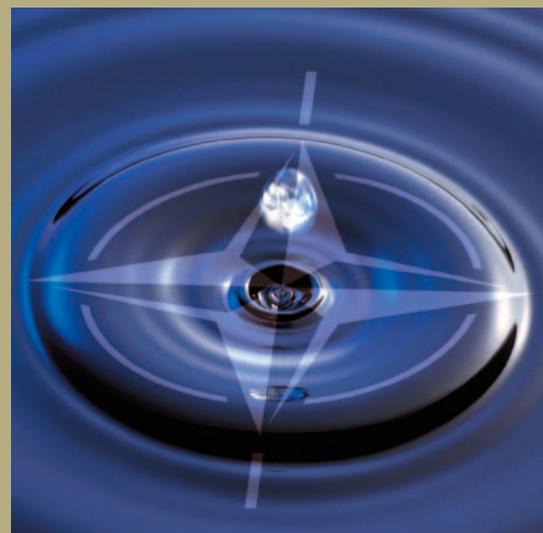


NATO
+
OTAN

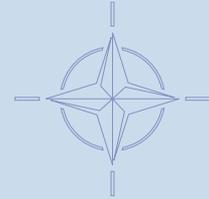
LA TRANSFORMACIÓN DE LA OTAN



LA TRANSFORMACIÓN DE LA OTAN



Nota: Todas las referencias a la ex República Yugoslava de Macedonia están marcadas con un asterisco (*) que se refleja en la nota a pie de página: Turquía reconoce a la República de Macedonia por su nombre constitucional.



> ÍNDICE

1. Objetivos de la Alianza y principales tareas de seguridad	2
2. Fundamento del pacto transatlántico	6
3. Potenciación de las capacidades de defensa	9
4. Evolución de la función de las fuerzas de la OTAN	12
5. La seguridad reforzada mediante la asociación	16
6. Apertura de la Alianza a nuevos miembros	20
7. Nuevas relaciones con Rusia	22
8. Asociación específica con Ucrania	26
9. Diálogo con los países mediterráneos	28
10. Mantenimiento de la paz y gestión de crisis	30
11. Respuesta ante emergencias civiles	34
12. Colaboración en temas científicos y medioambientales	36
13. Cómo funciona la OTAN	40
14. Cambio y continuidad	44

El propósito fundamental de la Alianza del Atlántico Norte es salvaguardar la libertad y seguridad de todos sus miembros de Europa y Norteamérica de acuerdo con los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Para ello la Alianza utiliza su influencia política y su capacidad militar según la naturaleza de los retos de seguridad que deban afrontar sus Estados miembros. Las variaciones en el entorno estratégico han obligado a cambiar también la respuesta de la Alianza al tiempo que ésta sigue garantizando la estabilidad en toda la zona euroatlántica y desarrolla un proceso de adaptación para enfrentarse a nuevas amenazas como el terrorismo y otros desafíos incluso fuera de su tradicional área de responsabilidad.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) constituye una de las herramientas principales de la Alianza para implementar sus objetivos de seguridad. Es una organización intergubernamental en la que los países miembros conservan toda la soberanía e independencia y que les sirve de foro para las consultas y decisiones sobre cuestiones que afectan a su seguridad. La estructura de la OTAN facilita las consultas, la coordinación y la cooperación permanentes entre sus miembros sobre asuntos políticos, militares, económicos y de seguridad, y también la cooperación en campos no militares como ciencia, información, medioambiente y ayuda tras los desastres naturales.

Tras cinco rondas de ampliación a los 12 países fundadores – Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Holanda, Islandia, Italia, Luxemburgo, Noruega, Portugal y Reino Unido – se les unieron Grecia y Turquía (1952), Alemania (1955), España (1982), la República Checa, Hungría y Polonia (1999), y en la última ronda Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía (2004).

La defensa colectiva

La Alianza parte del principio de que la seguridad de cada país miembro depende de la seguridad de todos los demás. Si la seguridad de cualquiera de ellos se viese amenazada, les afectaría a todos. Al firmar el Tratado de Washington – la carta fundacional de la OTAN – cada país asume un compromiso con los restantes miembros, compartiendo los riesgos y responsabilidades así como las garantías de seguridad colectiva. Esto significa que muchos aspectos de la defensa de los que en el pasado cada país realizaba en solitario adquieren ahora un carácter colectivo. También se comparte el coste de los equipos que las fuerzas militares precisan para poder adiestrarse y trabajar conjuntamente de forma eficaz.

Cada país mantiene su independencia y libertad para adoptar sus propias decisiones, pero al planificar de forma conjunta y compartir los recursos los diferentes países disponen de un nivel de seguridad muy superior al que podrían conseguir en solitario. Éste sigue siendo el principio fundamental de la cooperación en seguridad dentro de la OTAN.

El vínculo transatlántico

La firma del Tratado de Washington de 1949 supuso un hito sin precedentes. No solamente redujo el riesgo de agresiones externas, se logró evitar que los países europeos que en el pasado habían luchado entre sí, pudieran en el futuro volver a enfrentarse. Por el contrario, estos países pasaron a depender unos de otros y a compartir la seguridad mutua al tiempo que trabajaban en el incremento de su prosperidad. El Tratado de Washington potenció la seguridad entre los miembros europeos de la Alianza y Estados Unidos y Canadá y forjó un vínculo transatlántico permanente entre Europa y Norteamérica.



La transformación de la OTAN

Cuando se creó la Alianza en 1949 la Unión Soviética era la principal amenaza contra la libertad e independencia de Europa Occidental. Su ideología, sus objetivos y métodos políticos y su capacidad militar implicaban que, fueran cuales fueran sus verdaderas intenciones, ningún país de Occidente podía descartar la posibilidad de un conflicto. Por eso desde 1949 hasta el final de los años 80 – el periodo conocido como la guerra fría – la principal tarea de la Alianza consistió en mantener una capacidad militar suficiente para defender a sus miembros frente a cualquier tipo de agresión proveniente de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia. La estabilidad que proporcionó la OTAN durante ese periodo contribuyó en gran medida a la reconstrucción de Europa Occidental tras la Segunda Guerra Mundial al aportar la confianza y predecibilidad imprescindibles para el crecimiento económico.

Las políticas adoptadas por los miembros de la OTAN han ido evolucionando en función de la situación estratégica. Al final de la guerra fría la estructura y objetivos de la Alianza se transformaron como reflejo de los enormes cambios ocurridos en el entorno político y militar europeo tras

la aparición de nuevas amenazas. Se amplió entonces el concepto de defensa hasta incluir el diálogo y la cooperación práctica con los países no pertenecientes a la Alianza, que fueron considerados instrumentos clave para reforzar la seguridad euroatlántica.

En la actualidad la OTAN es mucho más que una simple Alianza defensiva. Se ha extendido hasta acoger a países que fueron adversarios en el pasado mientras sigue trabajando para fomentar y preservar la paz y la seguridad en toda el área transatlántica. Cada vez asume mayor número de misiones y sus planteamientos van ganando en flexibilidad, innovación y pragmatismo para poder así enfrentarse a cuestiones inevitablemente complejas. Este proceso de cambio ha reforzado su función principal. La Alianza intenta ahora garantizar la seguridad del área euroatlántica, y muchos países asociados aspiran a una futura integración. Tres naciones de Europa Central y Oriental – República Checa, Hungría y Polonia – lo consiguieron en 1999 y otros siete se les unieron en 2004: Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía.

La transformación de la OTAN durante la pasada década se caracterizó por una serie de iniciativas, respuestas concretas y prácticas ante los nuevos retos de seguridad y las oportunidades del nuevo entorno surgido tras la guerra fría: la Asociación para la Paz, las relaciones especiales con Rusia y Ucrania, el diálogo con los países mediterráneos, el Plan de Acción para la Adhesión – que ayuda a los países candidatos a la integración a alcanzar los estándares de la Alianza – y la cooperación con la Unión Europea, la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa y las Naciones Unidas. La Alianza asume también otras tareas tales como las operaciones de gestión de crisis en diversos lugares – los Balcanes – y reafirma su compromiso de actuar cuándo y dónde sea necesario, incluso fuera del área euroatlántica, para combatir el terrorismo internacional u otras nuevas amenazas.

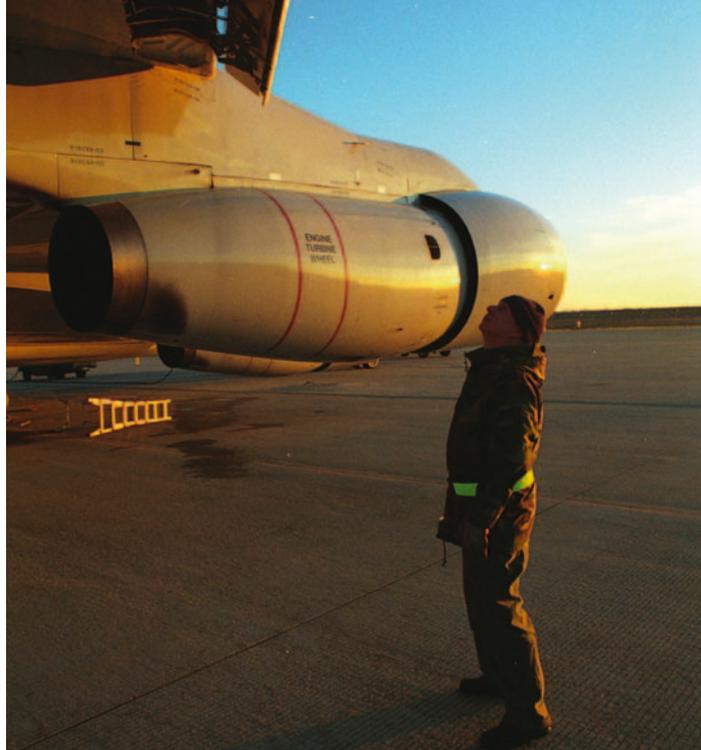
Y para mejorar su capacidad en nuevas misiones está adaptando y reforzando sus capacidades. Con esta finalidad se presentaron durante la Cumbre de Praga, en noviembre de 2002, tres nuevas iniciativas fundamentales: la creación de una Fuerza de Respuesta de la OTAN, la reforma de su mando militar y el llamado Compromiso sobre Capacidades de Praga, un instrumento para superar las carencias actuales mediante compromisos individuales de cada país e iniciativas de cooperación mutua.

Tareas de seguridad

El Concepto Estratégico de la Alianza es una declaración en la que se describen los objetivos y las principales tareas de la Alianza. El Concepto facilitó a los medios políticos y militares el cumplimiento de dichos objetivos y tareas. Este documento fue publicado por primera vez en 1981 y supuso una clara ruptura con el pasado porque durante la época de la guerra fría los documentos de planificación estratégica estaban considerados como información clasificada.

El actual Concepto Estratégico de la OTAN publicado en 1999 describe como “multidireccionales y difíciles de predecir” los riesgos que debe afrontar la Alianza. Las tareas fundamentales de la Alianza son las siguientes:

- actuar como cimiento de la estabilidad del área euroatlántica;
- servir como foro de consultas sobre cuestiones de seguridad;
- disuadir y neutralizar cualquier intento de agresión contra cualquier Estado miembro.
- prevenir los conflictos e implicarse activamente en la gestión de crisis;
- impulsar la asociación, cooperación y diálogo con los restantes países del área euroatlántica.



Tras evaluar los retos y riesgos de seguridad pre- visibles el Concepto Estratégico de 1999 señala que el entorno estratégico está cambiando per- manentemente de una forma que puede conside- rarse, en general, positiva y que la Alianza, junto a otras organizaciones, ha desempeñado un papel esencial en el reforzamiento de la seguri- dad euroatlántica desde el final de la guerra fría.

Aunque la probabilidad de un conflicto generali- zado en Europa sea prácticamente nula, tanto los miembros de la Alianza como los demás países de la zona euroatlántica deben afrontar otros ries- gos e incertidumbres, como los conflictos étnicos, las violaciones de los derechos humanos y la inestabilidad política y económica. Y destacan como cuestiones de especial gravedad la prolife- ración de armas nucleares, biológicas y químicas y sus medios de lanzamiento y la difusión de la tecnología que puede otorgar a los potenciales adversarios una mayor disponibilidad de capaci- dades militares sofisticadas.

La seguridad de la Alianza también debe tener en cuenta fenómenos de carácter global pues podría verse amenazada por riesgos genéricos como las acciones terroristas, el sabotaje, el crimen orga- nizado y la interrupción del suministro de recur- sos esenciales. Después de la publicación del Concepto Estratégico de 1999 y a raíz de los ata- ques del 11 de septiembre de 2001 contra Estados Unidos se está llevando a cabo una nueva evaluación de los riesgos que suponen el terrorismo y los Estados en descomposición.



La primera vez que se invocó el Artículo 5

El Artículo 5 representa la cláusula clave del Tratado de Washington – la carta fundacional de la OTAN – al establecer que un ataque armado contra uno de los Aliados será considerado como un ataque contra todos ellos. En caso de que se invoque este artículo cada Aliado determinará a través de consultas con los restantes Aliados el modo en que puede contribuir mejor a cualquier acción que se considere necesaria para restablecer y mantener la seguridad del área euroatlántica, incluyendo el uso de la fuerza.

La primera vez en la historia que se invocó el Artículo 5 fue el 12 de septiembre de 2001, inmediatamente después de los ataques terroristas del 11 de septiembre contra Estados Unidos. Al principio se trató de una invocación provisional, condicionada a determinar que los ataques fueron dirigidos desde el extranjero, algo que se confirmó el 2 de octubre de 2001 cuando los representantes norteamericanos presentaron ante el Consejo del Atlántico Norte los resultados de las investigaciones que

demonstraban la responsabilidad en los ataques de la red terrorista Al Qaeda.

El cuatro de octubre los Aliados adoptaron una serie de medidas para contribuir a la campaña antiterrorista liderada por Estados Unidos. Entre ellas estaban la potenciación y cooperación en temas de inteligencia, una autorización general para el sobrevuelo de sus territorios y la utilización de puertos y aeropuertos por parte de aparatos y buques de Estados Unidos y los restantes Aliados durante las operaciones antiterroristas, así como el despliegue de una parte de las fuerzas navales permanentes de la OTAN en el Mediterráneo Oriental y de los Sistemas Aerotransportados de Control y Detección Avanzada (AWACS) de la Alianza en Estados Unidos. Además, varios Aliados contribuyeron con sus recursos y capacidades disponibles a petición de Estados Unidos y con apoyos de tipo militar y medidas legales y financieras para neutralizar los flujos financieros de las organizaciones terroristas.



La función de la OTAN como proveedor de seguridad para sus miembros, que exige asumir nuevas tareas para ampliar la estabilidad y seguridad, se basa en una amplia experiencia de trabajo en asociación entre sus miembros europeos y norteamericanos. La devastación en la que se hallaban sumidos los países europeos tras la Segunda Guerra Mundial los hacía enormemente dependientes de Estados Unidos y Canadá en todo lo referente a su seguridad. En ese momento los Aliados norteamericanos desplegaron en Europa gran cantidad de efectivos militares, y desde entonces han seguido desempeñando un papel esencial en la seguridad europea que constituye la clave del concepto de seguridad transatlántica y un pilar indispensable para la Alianza.

Con el paso de los años el número de efectivos norteamericanos en Europa ha ido reduciéndose progresivamente. Durante muchos años la mayor parte de las fuerzas disponibles para la defensa europea fueron aportadas por los Aliados Europeos al igual que ocurre con muchas de las fuerzas de mantenimiento de la paz bajo dirección de la OTAN en los Balcanes, que también cuentan con importantes contingentes de tropas provenientes de países asociados.

Pero lo cierto es que Estados Unidos sigue asumiendo un porcentaje desproporcionado de los

costes que implica la seguridad de la Alianza, así como una proporción poco equitativa en la responsabilidad de las actuaciones de la Alianza, y eso se debe al desequilibrio existente entre Estados Unidos y los restantes Aliados en lo referente a las capacidades militares.

A pesar de haberse beneficiado de los dividendos proporcionados por la paz surgida tras el final de la guerra fría a principios de los 90, los Aliados europeos y Canadá no han realizado las inversiones necesarias para adaptar sus capacidades militares a los nuevos retos de seguridad. Por eso siguen dependiendo de Estados Unidos en muchas áreas fundamentales como las capacidades de transporte aéreo necesarias para un despliegue rápido de sus fuerzas militares, las comunicaciones por satélite y otras áreas relacionadas con capacidades de tecnología punta.

La primera vez que quedaron en evidencia las carencias de la defensa europea fue durante los conflictos balcánicos de los años 90, en los que resultó evidente que estos países eran incapaces de impedir la extensión de los conflictos sin el apoyo de Estados Unidos. A finales de esos años la OTAN y la Unión Europea emprendieron cada una por separado iniciativas para reforzar sus capacidades de defensa. En 1999 las dos organizaciones acordaron establecer una asociación estratégica.



Las lecciones de los Balcanes

Cuando Bosnia-Herzegovina se vio inmersa en una guerra civil a principios de los noventa, la Unión Europea envió observadores para supervisar la implementación de las resoluciones de la ONU, pero al carecer de mandato y de fuerzas militares no podía ampliar su ámbito de actuación. Las Naciones Unidas desplegaron fuerzas que estaban más preparadas para las tareas de mantenimiento de la paz que para las de pacificación y pronto resultó evidente su impotencia para poner fin a las hostilidades. Al principio la Alianza se mostró remisa a intervenir pues nunca anteriormente se había abordado la cuestión de un posible despliegue de fuerzas fuera de su área tradicional de actuación. Pero el deterioro de la situación entre 1992 y 1995 provocó que la Alianza se implicase progresivamente en la supervisión y cumplimiento de las resoluciones y sanciones de las Naciones Unidas. Al final, cuando se firmó un acuerdo de paz patrocinado por EEUU a finales de 1995, la fuerza que colaboró en su aplicación estaba dirigida por la OTAN y contaba con 60.000 efectivos, 20.000 de ellos norteamericanos.

Cuando cuatro años después estalló la violencia en Kosovo y empeoró la crisis humanitaria desatada, fue la OTAN como organización la que actuó tras haber fracasado todos los intentos de alcanzar una solución negociada. La nueva crisis confirmó las carencias ya identificadas en las capacidades de defensa europeas. Durante la campaña aérea la mayoría de las acciones fueron realizadas por aviones estadounidenses y cuando hubo que desplegar una fuerza de paz en Kosovo se tardó varios meses en hacerla operativa.

Actualmente Europa carece de las capacidades necesarias para emprender y desarrollar operaciones militares como las que terminaron con los conflictos de Bosnia y Kosovo. Pese a ello la Unión Europea está desarrollando sus capacida-

des y ha posibilitado un sistema de cooperación bilateral (que se describe más adelante) capaz de transferir a la Unión Europea su misión en la antigua República Yugoslava de Macedonia*, donde desde 2001 y a petición de su presidente la Alianza desplegó fuerzas para solucionar la crisis que afectaba esta República (*ver Capítulo 10*). En marzo de 2003 la Unión Europea, utilizando equipamientos de la OTAN, puso en marcha la Operación Concordia para reemplazar a la Alianza, que a su vez proporcionó un importante apoyo en planificación y logística. Y en julio de 2003 la OTAN y la Unión Europea acordaron un enfoque estratégico conjunto para los Balcanes Occidentales, y se están debatiendo diferentes opciones para que la Unión Europea pueda asumir a finales de 2004 con apoyo de la OTAN la responsabilidad de garantizar la seguridad en Bosnia-Herzegovina.

Refuerzo de las capacidades europeas

Al principio la experiencia balcánica constituyó el motor que impulsó a los países europeos. La Unión Europea incrementó sus esfuerzos para desarrollar una Política Europea de Seguridad y Defensa que debía acompañarse con las correspondientes capacidades de respuesta ante la crisis. Inicialmente las cuestiones de seguridad y defensa eran gestionadas en nombre de la Unión Europea por una organización denominada Unión Europea Occidental (UEO)¹. Pero la UE decidió durante su cumbre de Helsinki de diciembre de 1999 asumir un nuevo protagonismo en seguridad y defensa creando así las estructuras necesarias para ello. También decidió implementar el denominado Objetivo Global que le permitiese en 2003 desplegar y mantener al menos durante un año una fuerza de reacción rápida de 60.000 efectivos.

¹Unión Europea Occidental: fue fundada mediante el Tratado de Bruselas de 1948 para la Colaboración económica, social y cultural y para la Autodefensa Colectiva, que fue firmado por Bélgica, Francia, Holanda, Luxemburgo y Reino Unido. Posteriormente se adhirieron Alemania, España, Grecia, Italia y Portugal. Las funciones relativas a la gestión de crisis y tareas humanitarias fueron asumidas por la Unión Europea a partir de las decisiones adoptadas en la Cumbre de la UE de Helsinki en 1999. Los compromisos sobre defensa colectiva incluidos en el Tratado de Bruselas permanecen inalterables y están garantizados por un secretariado permanente.

Por su parte la Alianza se comprometió a reforzar su pilar europeo mediante el desarrollo de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa. Esta iniciativa pretendía apoyar a la Unión Europea en sus esfuerzos para desarrollar una seguridad creíble afianzando así una relación transatlántica más fuerte y equilibrada al posibilitar que los Aliados europeos hagan aportaciones más eficaces y coherentes a las misiones de la Alianza. Para conseguirlo la OTAN se embarcó durante la década de los noventa en un proceso destinado a desarrollar una verdadera capacidad europea de gestión de crisis que no provocase duplicidad con los activos y capacidades militares ya disponibles. Para este proceso resulta fundamental el concepto de “fuerzas separables pero no separadas” en futuras operaciones de respuesta ante crisis llevadas a cabo bajo dirección de la UEO.

Los dirigentes de la OTAN que se reunieron en Washington en abril de 1999 reconocieron que la Unión Europea tenía la intención de convertirse en un actor independiente en cuestiones de seguridad y manifestaron su disponibilidad para definir y poner en marcha los mecanismos necesarios para aplicar una parte fundamental de sus activos y capacidades en operaciones de respuesta ante situaciones de crisis dirigidas por la UE y en las que la OTAN como organización no interviniese militarmente. A partir de las decisiones adoptadas por la UE en Helsinki la OTAN inició debates y consultas directas con esta organización sobre su colaboración mutua.

Desde entonces se han definido nuevas formas de cooperación. La OTAN y la Unión Europea publicaron en diciembre de 2002 una declaración conjunta sobre su nueva asociación estratégica y en marzo de 2003 aprobaron una serie de documentos sobre cooperación en la gestión de crisis que incluían un conjunto de disposiciones denominadas mecanismos “Berlín plus” para facilitar el uso de las capacidades de la Alianza en operaciones dirigidas por la UE, con lo que se materializaba una verdadera asociación estratégica al tiempo que se despejaba el camino para una acción coordinada entre ambas organizaciones. Los dispositivos permanentes de enlace permitirán incrementar la cooperación y las consultas a nivel operativo. Se han alcanzado acuerdos para



crear una célula de la Unión Europea en el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE), en Mons (Bélgica), y una representación de la OTAN ante el Estado Mayor de la UE.

La OTAN y la UE han concluido un acuerdo para asegurar la coherencia, la transparencia y la mutua potenciación de sus capacidades comunes. En mayo de 2003 tuvo lugar la primera reunión del Grupo Conjunto OTAN-UE sobre este particular. Las iniciativas emprendidas (ver Capítulo 3) deben ser coherentes con el Plan de Actuación sobre Capacidades Europeas de la UE y con la consecución de su Objetivo Global, y contribuyendo a mejorar las capacidades de los Aliados europeos en aspectos fundamentales.

La Alianza sigue constituyendo para todos sus miembros el instrumento que garantiza su defensa colectiva y la piedra angular de la seguridad euroatlántica, además de conservar su mandato y capacidad para llevar a cabo tareas de gestión de crisis, pacificación y mantenimiento de la paz. La cooperación en este terreno entre la UE y la OTAN persigue aumentar las opciones disponibles para enfrentarse a las crisis y conflictos, evitando el solapamiento. Se verán así reforzadas las capacidades militares europeas ante futuras operaciones dirigidas por la UE en aquellas crisis en las que la Alianza como organización no se implique.

Los Aliados están realizando un esfuerzo concertado para potenciar sus capacidades de defensa y garantizar que la OTAN puede enviar fuerzas capaces de trasladarse rápidamente a cualquier lugar donde se las necesite y mantener sus operaciones a pesar de la distancia y del tiempo transcurrido alcanzando sus objetivos lo más rápida y eficazmente posible, minimizando al mismo tiempo las posibilidades de infligir involuntariamente daños a los no combatientes. En el entorno de seguridad actual sigue siendo fundamental mantener unas capacidades militares adecuadas y la disposición para actuar colectivamente. Si se producen crisis que amenacen la seguridad de los miembros de la Alianza, las fuerzas de la OTAN deben ser capaces de complementar y reforzar las actuaciones políticas y de contribuir a la gestión de dichas crisis y a su resolución pacífica.

El proceso de mejora de las capacidades se inició cuando los dirigentes de la Alianza reunidos en Washington en abril de 1999 expusieron su visión de una Alianza para el siglo XXI: de mayor tamaño, con más capacidad y flexibilidad, comprometida con la defensa colectiva y capaz de emprender nuevas misiones, entre ellas la prevención de conflictos, las operaciones de respuesta ante crisis y la gestión de crisis. Se aprobó entonces la Iniciativa sobre Capacidades de Defensa (DCI).

Durante los tres años siguientes la DCI posibilitó avances en ciertas áreas de actuación, especialmente en las que precisaban de menos recursos, pero persistían las carencias en capacidades críticas y la implementación de las mejoras resultaba demasiado lenta. Mientras tanto ha ido aumentando la urgencia de adaptar y modernizarse ante amenazas nuevas y asimétricas, procedentes de enemigos que pretenden aprovecharse de la vulnerabilidad de las sociedades modernas y de las grandes potencias militares utilizando de forma despiadada medios no convencionales, entre los que destaca el terrorismo. Los ataques terroristas de septiembre de 2001 contra Estados Unidos trajeron al primer plano la amenaza que representaba el terrorismo, y durante la posterior intervención en Afganistán dirigida por EEUU, se pudo

comprobar que no habían desaparecido las carencias en las capacidades de la Alianza.

Por ello, en la Cumbre de Praga de noviembre de 2002 los líderes de la Alianza se comprometieron a adoptar un planteamiento más centrado en la potenciación de las capacidades militares de la Alianza, como parte de un paquete de medidas destinado a aumentar la eficacia de las operaciones futuras en toda la gama de misiones, incluidas las antiterroristas. Se adoptó un enfoque tridimensional fundamentado en el Compromiso sobre Capacidades de Praga, una Fuerza de Respuesta y una estructura de mando optimizada. Y se emprendieron una serie de iniciativas de defensa orientadas específicamente a enfrentarse a las nuevas amenazas.

Gracias a las mejoras en la interoperatividad y en sus capacidades críticas los Aliados europeos podrán realizar una contribución más importante y coherente a las misiones de la OTAN. Dichas mejoras deberán seguir potenciándose mutuamente con los esfuerzos de la UE para desarrollar capacidades militares y conseguir su Objetivo Global de contar con una fuerza desplegable de reacción rápida del tamaño de un cuerpo de ejército.

El Compromiso sobre Capacidades de Praga

La DCI se refería a las capacidades necesarias de la Alianza en su conjunto pero no implicaba compromisos específicos de cada uno de los países, mientras que en el Compromiso sobre Capacidades de Praga cada Aliado se comprometió firme y públicamente a realizar mejoras específicas en sus capacidades militares fundamentales con plazos concretos y manteniendo un alto grado de supervisión en su implementación.

Entre las capacidades decisivas se cuentan el transporte estratégico por mar y aire; el abastecimiento en vuelo; las unidades desplegadas para apoyo y servicio a las de combate; el mando, control y comunicaciones; la vigilancia aire-tierra; la inteligencia; la detección de objetivos; la eficacia



en combate incluyendo los proyectiles guiados de precisión y la supresión de la defensa aérea enemiga y las capacidades de defensa química, biológica, radiológica y nuclear.

Para potenciar las capacidades de defensa será necesario cambiar las prioridades de muchos presupuestos de defensa de los países Aliados, promoviendo la reducción de fuerzas actuales y dedicando más recursos a la modernización de equipamientos. Pero en muchos casos no bastará con gastar mejor sin aumentar los recursos financieros. Se están analizando para ello medidas para solucionar estas carencias como la puesta en común de ciertas capacidades militares, la especialización en funciones determinadas, la adquisición conjunta de equipos y la financiación común y multinacional.

Una vez implementado el Compromiso sobre Capacidades de Praga se conseguirá cuadruplicar el número de grandes aeronaves de transporte en Europa y mediante la puesta en común de sus recursos los Aliados europeos aumentarán significativamente su capacidad de abastecimiento en vuelo. Y está previsto que el arsenal disponible de municiones guiadas desde el aire de los Aliados no norteamericanos haya aumentado un 40 por ciento para 2007.

La Fuerza de Respuesta de la OTAN

La Fuerza de Respuesta de la OTAN aportará tecnología punta, flexible, desplegable con rapidez, interoperativa y sostenible que contará con elementos de tierra, mar y aire capaces de llevar a cabo toda la gama de misiones de la Alianza. El desarrollo de esta fuerza también servirá como catalizador para impulsar mejoras y una mayor interoperatividad en las capacidades militares de la Alianza a fin de garantizar su permanente transformación y afrontar los cambiantes retos de seguridad.

Después de la primera conferencia para su formación en julio de 2003, se creó una fuerza piloto en octubre de 2003 que se prevé que esté disponible para octubre de 2004. Será totalmente operativa en octubre de 2006, momento en el que estará dotada de 21.000 efectivos y provista de aviones de combate, barcos, vehículos terrestres, y servicios de apoyo en combate, logística, comunicaciones e inteligencia, todo ello de tecnología punta. Será también capaz de desplegarse en una zona de crisis en cinco días y autosostenerse durante 30 días.

La nueva estructura de mando

En Praga los dirigentes de la Alianza aprobaron el esquema general de una estructura de mando mejor, más eficiente y militarmente desplegable dividida en dos mandos estratégicos – uno operativo y otro funcional – cuyos detalles fueron definidos en junio de 2003. Dicha estructura de mando encarna la necesidad de unas fuerzas de menor tamaño, mayor flexibilidad y mayor capacidad de despliegue, más adaptadas a las nuevas misiones de la OTAN. Los mandos se han reducido de 20 a 11 y fueron redefinidos en competencia y capacidad.

Todos los cuarteles generales operativos están ahora bajo la autoridad del Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE), ubicado en Bélgica. El SHAPE cuenta con el apoyo de dos mandos de fuerzas conjuntas, capaces de proporcionar centros de mando terrestres para Fuerzas Operativas Combinadas y Conjuntas (CJTF) y un centro de mando conjunto permanente más potente pero también más limitado, del que puede derivarse en caso de necesidad un centro de mando CJTF naval. Los CJTFs son estructuras de mando flexibles que permiten a los mandos militares obtener de los diferentes países servicios adaptados a cada operación militar.



El nuevo Mando Aliado de Transformación (ACT) supervisa la actualización permanente de las capacidades de la OTAN y promueve la interoperatividad de sus fuerzas. Sustituye al antiguo Mando del Atlántico y está ubicado en Norfolk (Virginia), aunque cuenta también con una presencia en Europa. El Comandante Supremo Aliado para Transformación es también el Jefe del Mando Conjunto de Fuerzas de Estados Unidos – el motor del cambio de las fuerzas estadounidenses – lo que supone una ventaja evidente. El ACT tendrá un papel fundamental en la adaptación y el desarrollo doctrinal de la nueva Fuerza de Respuesta de la OTAN.

Combatir las nuevas amenazas

Los Aliados aprobaron en Praga varias iniciativas destinadas a enfrentarse al terrorismo y otras nuevas amenazas. Se adoptó un nuevo concepto de defensa antiterrorista y se dio luz verde a la cooperación con los países Socios mediante un Plan de Actuación contra el Terrorismo que prevé el intercambio de informes de inteligencia y una mejor preparación civil contra potenciales ataques químicos, biológicos o radiológicos.

Se lanzaron cinco iniciativas para reforzar las capacidades de la Alianza frente a las armas nucleares, biológicas y químicas; para un prototipo de laboratorio analítico desplegable; un equipo de respuesta; un centro virtual de defensa frente a este tipo de armas; un arsenal OTAN para la defensa biológica y química y para un sistema de vigilancia anti-epidémico. También se está elaborando un estudio de factibilidad para una Defensa de Misiles en el que se analizan las diferentes opciones para proteger el territorio, la población y las fuerzas de la Alianza frente a toda la posible gama de amenazas de misiles. También se han reforzado las capacidades para hacer frente a un ciberataque.

El día 1 de diciembre de 2003 el nuevo Batallón de Defensa Química, Biológica, Radiológica y Nuclear (CBRN) multinacional alcanzó su capacidad operativa inicial. Tiene su base en Liberec (al norte de la República Checa) y deberá ser completamente operativo en julio de 2004. Cuando se emprendió esta iniciativa había trece países participando en la formación del batallón: Bélgica, Canadá, República Checa, España, Estados Unidos, Hungría, Italia, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, Rumanía y Turquía.



Desde la fundación de la Alianza la función principal de sus fuerzas ha consistido en garantizar la seguridad e integridad territorial de sus Estados miembros. Aunque la tarea de proporcionar seguridad mediante la disuasión y la defensa colectiva sigue siendo su responsabilidad primordial, desde el final de la guerra fría sus funciones y organización han sufrido modificaciones importantes para adaptarse al cambiante entorno de seguridad y para impulsar la cooperación militar con los países Socios.

Durante la guerra fría el principal objetivo de los planes de defensa de la OTAN era mantener las capacidades necesarias para enfrentar una potencial agresión por parte de la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia de modo que tras la caída del Muro de Berlín algunos llegaron a sugerir que la OTAN ya no era necesaria. Pero aunque la seguridad euroatlántica actual esté menos afectada por el riesgo de una confrontación, su naturaleza se ha hecho más compleja y han aparecido nuevos retos procedentes del exterior de Europa: los Estados en desintegración, la proliferación de armas de destrucción masiva y sus medios de lanzamiento y el terrorismo. Esta nueva agenda quedó clara durante los conflictos étnicos en los Balcanes de principios de los años ochenta, cuando al final hubo que pedir a las fuerzas de la OTAN que desempeñaran funciones de apoyo a la paz y gestión de crisis.

En fechas más recientes los ataques terroristas de septiembre de 2001 y las consiguientes operaciones en Afganistán para destruir las bases de Al Qaeda, el grupo terrorista responsable de dichos ataques, han provocado una preocupación creciente por la amenaza que representan el terrorismo, los Estados en desintegración y la difusión de las armas de destrucción masiva. Hoy las fuerzas de la OTAN contribuyen a la lucha contra el terrorismo y han incrementado su participación en las misiones internacionales de apoyo a la paz que por primera vez en su historia está asumiendo la Alianza fuera del área euroatlántica. Así pues aunque las amenazas que la Alianza afronta actualmente pueden tener un potencial apocalíptico menor que las de la guerra fría, resultan en cambio muy reales, acuciantes y a menudo impredecibles.

Las fuerzas convencionales de la OTAN

Desde el final de la guerra fría el tamaño global de las fuerzas convencionales de la Alianza ha disminuido significativamente: desde principios de los noventa las fuerzas terrestres comprometidas por los países miembros se han reducido en un 35 por ciento; los grandes navíos en un 30 por ciento y los escuadrones aéreos de combate en un 40 por ciento. La mayoría de las fuerzas no se mantienen en niveles altos de disponibilidad y han sufrido una reestructuración para mejorar su flexibilidad y movilidad y para que puedan asumir nuevas funciones de apoyo a la paz y gestión de crisis, así como para poder trabajar eficazmente con fuerzas de países no pertenecientes a la OTAN.

Un buen ejemplo de cómo las nuevas circunstancias han afectado a la organización de las fuerzas militares de la Alianza es la potenciación del concepto de Fuerzas Operativas Combinadas y Conjuntas (CJTFs). Este concepto proporciona una estructura flexible que permite a los mandos militares obtener de diferentes países servicios adaptados a las necesidades de cada operación militar específica y facilita la integración de Estados no pertenecientes a la Alianza en operaciones de apoyo a la paz dirigidas por la OTAN, además de permitir que las futuras operaciones militares dirigidas por la UE puedan utilizar los equipos y potencialidades de la Alianza.

Las nuevas funciones de gestión de crisis y apoyo a la paz de la OTAN (que se describen de forma detallada en el Capítulo 10) fueron cobrando importancia a partir de mediados de los ochenta. Entre 1992 y 1995 la Alianza intervino en la guerra de Bosnia para apoyar a las Naciones Unidas, supervisando e imponiendo las sanciones de esta organización en el Adriático y en la zona de exclusión aérea sobre Bosnia-Herzegovina, y proporcionando apoyo aéreo táctico a la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas. Los ataques aéreos lanzados durante los meses de agosto y septiembre de 1995 para conseguir levantar el sitio de Sarajevo contribuyeron a modificar el equilibrio de fuerzas entre las partes en conflicto y facilitar un acuerdo de paz. Posteriormente, en diciembre de 1995, la OTAN desplegó una fuerza multinacional para implementar, conforme al man-



dato de las Naciones Unidas, los aspectos militares del acuerdo de paz.

En la primavera de 1999 la capacidad de gestión de crisis de la OTAN se vio potenciada cuando los Aliados lanzaron una ofensiva aérea contra el régimen yugoslavo para forzarle a cumplir las demandas de la comunidad internacional y detener la represión étnica y política que se estaba produciendo en la provincia de Kosovo. Después se desplegó una importante fuerza multinacional bajo la dirección de la Alianza para ayudar a restaurar la estabilidad en la zona.

Dos años después, a principios de 2001, la OTAN colaboró con el nuevo gobierno democrático de Yugoslavia en la resolución de la crisis surgida en Serbia Meridional, una zona con un importante porcentaje de población albanesa. Durante ese mismo año la OTAN y la Unión Europea contribuyeron con su diplomacia preventiva a impedir el estallido de una guerra civil en la ex República Yugoslava de Macedonia*, impulsando las negociaciones para un plan de paz. En verano se desplegó una pequeña fuerza de la Alianza para desarmar de forma pacífica a los rebeldes y garantizar la seguridad de los observadores internacionales, y en poco tiempo se consiguió restablecer la estabilidad del país.

Gracias a las operaciones en los Balcanes las fuerzas de la OTAN han adquirido una gran experiencia en misiones de paz y gestión de crisis y en la dirección de operaciones multinacionales incluso con países no pertenecientes a la Alianza, lo que convierte a la Organización en un valioso activo dentro del entorno de seguridad actual. Por eso a partir de los ataques terroristas del 11 de septiembre se ha venido reclamando su contribu-

ción al fomento de la seguridad en zonas de inestabilidad fuera de su tradicional área euroatlántica.

En agosto de 2003 la OTAN acordó asumir el mando de la Fuerza Internacional de Apoyo a la Seguridad (ISAF) desplegada en Afganistán, para contribuir a la estabilización de un Estado en descomposición que durante mucho tiempo se ha visto azotado por guerras civiles y que llegó a ser un refugio clave para terroristas. Ya anteriormente la Alianza había desempeñado una importante función de apoyo a los Aliados que habían asumido la dirección de la ISAF. El papel actual de la OTAN en esta fuerza garantiza la continuidad de la misión y resuelve el problema de buscar cada seis meses nuevos países para dirigirla. El personal de la Alianza está integrado dentro de la ISAF y sigue trabajando conforme al mandato de las Naciones Unidas, que fue ampliado en octubre de 2003 para autorizar operaciones fuera de la capital, Kabul.

La intervención de la OTAN en Afganistán fue la primera misión de la Alianza fuera del área euroatlántica, de acuerdo con la decisión adoptada por los ministros de asuntos exteriores durante su reunión en Reykiavik en mayo de 2002: "La OTAN debe ser capaz de desplegar sobre el terreno fuerzas que se puedan desplazar con rapidez adonde se las necesite y puedan mantenerse operativas a pesar de la distancia y el tiempo transcurrido". Además, tras la intervención dirigida por Estados Unidos contra el régimen de Saddam Hussein la OTAN decidió apoyar a la división multinacional bajo mando polaco desplegada en el centro de Irak en capítulos como la formación de fuerzas, logística, comunicaciones e inteligencia. La Alianza está dispuesta a ofrecer una ayuda similar a otros Aliados si lo solicitan.



El entorno de seguridad surgido tras el 11 de septiembre ha sido también testigo de la utilización del potencial marítimo contra las nuevas amenazas. Desde octubre de 2001 los navíos de la OTAN que participan en la Operación Active Endeavour patrullan por el Mediterráneo Oriental vigilando el tráfico naval para detectar y evitar cualquier actividad terrorista. Su misión se ha ido ampliando hasta incluir la escolta a embarcaciones no militares a través del Estrecho de Gibraltar – siempre bajo petición expresa – y el abordamiento y control sistemáticos de barcos sospechosos. Además de contribuir a la prevención del terrorismo la operación naval ha cosechado algunos frutos inesperados y sus efectos sobre la seguridad y estabilidad del Mediterráneo han resultado muy beneficiosos para el comercio y la actividad económica.

Las fuerzas nucleares de la OTAN

La perspectiva estratégica de la OTAN respecto a las armas nucleares constituye una de las áreas de su política militar en la que más cambios se han producido durante la pasada década. En los tiempos de la guerra fría las fuerzas nucleares de la Alianza tuvieron siempre un papel protagonista dentro de su estrategia global: la existencia de una cantidad importante de fuerzas de ese tipo y la declarada voluntad de los Aliados de mantenerlas y contemplar la posibilidad de utilizarlas tenía como objetivo hacerlas actuar como elemento de disuasión – no solamente frente al uso de armas nucle-

ares por parte de otros países, sino también ante cualquier otro tipo de agresión.

A mediados de los 50 la estrategia denominada de “represalia masiva” basaba la disuasión en la amenaza de que la OTAN respondería a una agresión contra cualquiera de sus miembros mediante todos los medios a su disposición, incluyendo específicamente las armas nucleares. En 1967 se introdujo la estrategia de la “respuesta flexible” que pretendía disuadir cualquier ataque potencial introduciendo la duda en el agresor sobre la naturaleza – convencional o nuclear – de la respuesta que podría adoptar la OTAN. Ésta siguió siendo la estrategia de la Alianza hasta el final de la guerra fría.

Las armas nucleares desempeñan un papel menos importante en la estrategia actual de la Alianza. Las tres potencias nucleares de la OTAN – Estados Unidos, Reino Unido y Francia – han llevado a cabo una importante reducción de sus arsenales nucleares, de hasta el 80 por ciento en algunos casos. Y se reconoce que la probabilidad de llegar a contemplar la posibilidad de utilizar este tipo de armamento resulta extremadamente remota, y que además estas armas ya no apuntan a ningún país u objetivo concreto.

Las fuerzas nucleares que aún se conservan tienen un propósito fundamentalmente político: preservar la paz y evitar una posible coacción al hacer que el riesgo de una agresión contra la OTAN llegue a ser incalculable e inaceptable. Junto con las capacidades convencionales no nucleares provocarían la



duda en cualquier país que pretendiese obtener ventajas políticas o militares mediante el uso de armas nucleares, biológicas o químicas contra la Alianza.

Pero al mismo tiempo los Aliados mantienen su tradicional compromiso sobre el control de las armas nucleares, el desarme y la prevención de la

difusión del armamento nuclear, y la OTAN apoya los esfuerzos para una reducción prudente y progresiva de las armas nucleares, así como las acciones emprendidas para limitar la proliferación de armas de destrucción masiva (WMD). La Alianza ha creado un Centro de WMD para identificar las necesidades existentes e intercambiar información en este campo.

Las fuerzas de la OTAN

El término “fuerzas de la OTAN” puede inducir a confusión, pues esta organización no tiene un ejército permanente. Cada país miembro asume el compromiso de aportar a la Alianza una cierta cantidad y tipo de fuerzas para llevar a cabo las tareas u operaciones acordadas, pero estas tropas siguen estando bajo control nacional hasta que se les reclame para ponerlas bajo la responsabilidad de los mandos militares de la OTAN.

Lo cierto es que la OTAN tiene pocas fuerzas militares permanentes: pequeños grupos de Estado Mayor integrados en los diferentes centros de mando multinacionales que constituyen la estructura militar integrada de la Alianza; algunas fuerzas operativas como la Fuerza Aerotransportada de Detección Avanzada que mantienen instalaciones permanentes de

comunicaciones y vigilancia y defensa aérea; y las Fuerzas Navales Permanentes, compuestas por un pequeño número de barcos y personal de la armada de algunos Aliados que se despliegan siguiendo un sistema rotatorio.

A pesar de no tener un ejército permanente, la OTAN puede movilizar las fuerzas de sus 26 países Aliados. Su estructura multinacional integrada le ha dotado de un extraordinario nivel de interoperatividad entre fuerzas militares equipadas y entrenadas para trabajar de forma conjunta siguiendo estándares y procedimientos comunes. Este hecho, junto a los años de experiencia en la dirección de operaciones multinacionales de gestión de crisis y mantenimiento de la paz, ha convertido a la OTAN en un activo de valor incalculable dentro del entorno de seguridad actual, en el que las nuevas amenazas requieren una actuación internacional coordinada.

La Alianza se adaptó al contexto estratégico surgido tras la guerra fría adoptando una definición de seguridad más genérica y emprendiendo una amplia estrategia de asociación y cooperación en toda el área transatlántica que se ha convertido en una de sus principales tareas de seguridad. El proceso se inició en 1990 cuando los dirigentes de la OTAN tendieron su mano por encima de la frontera que había separado a Oriente y Occidente, ofreciendo una nueva relación de cooperación a los países de Europa Central y Oriental y a las antiguas repúblicas de la Unión Soviética.

Esto condujo a la creación, en diciembre de 1991, del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (NACC), un foro de consultas para el desarrollo de la confianza mutua. Pocos años más tarde el proceso de asociación recibió un fuerte impulso con el lanzamiento en 1994 de la Asociación para la Paz, un gran programa de cooperación práctica bilateral entre la OTAN y los países Socios.

En la actualidad la OTAN y los países Socios mantienen consultas periódicas sobre cuestiones relativas a seguridad y defensa dentro del Consejo de Asociación Euroatlántico (EAPC), que reemplazó al NACC en 1997. Sus fuerzas mantienen frecuentes contactos, realizan ejercicios conjuntos, y sus soldados trabajan codo con codo en las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por la Alianza en los Balcanes. En la Cumbre de Praga de noviembre de 2002 se acordaron medidas para potenciar la cooperación entre la OTAN y los países Socios y concentrarse en las actividades de asociación para poder afrontar los retos de seguridad del siglo XXI.

La Asociación para la Paz

Uno de los logros internacionales más destacados durante la pasada década en el campo de la seguridad lo constituyó el programa de la Asociación para la Paz (APP). Desde su nacimiento, en 1994, treinta países han aceptado la invitación para ingresar en esta Asociación: Albania, Armenia, Austria, Azerbaiyán,

Bielorrusia, Bulgaria, Croacia, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Georgia, Hungría, Irlanda, Kazajistán, Kirguizistán, Letonia, Lituania, Moldavia, Polonia, Rumanía, Rusia, Suecia, Suiza, la ex República Yugoslava de Macedonia*, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán. Tres de ellos – la República Checa, Hungría y Polonia – se convirtieron en Aliados en 1999 y otros siete – Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía – en 2004.

También Bosnia-Herzegovina y Serbia y Montenegro han manifestado su deseo de incorporarse a la Asociación para la Paz y al Consejo de Asociación Euroatlántico. La OTAN espera poder dar pronto la bienvenida a estos dos países, una vez hayan cumplido las condiciones previas impuestas por la Alianza que incluyen la plena cooperación con el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, especialmente en lo referente a la detención y entrega a dicho Tribunal de las personas acusadas de crímenes de guerra.

La Asociación para la Paz se basa en la cooperación práctica y en el compromiso con los principios democráticos en los que se fundamenta la Alianza, y tiene como propósitos el incremento de la estabilidad, la reducción de las amenazas contra la paz y la creación de unas relaciones de seguridad más fuertes entre la OTAN y cada uno de los países Socios, así como entre estos últimos. El alma del programa lo constituye la asociación individual forjada entre cada país Socio y la OTAN, adaptada a las necesidades específicas de cada caso e implementada de forma conjunta al nivel y ritmo elegido por cada uno de los gobiernos participantes.

El fundamento oficial de la Asociación para la Paz es el Documento Marco, que establece los compromisos de cada país Socio y consagra el de los Aliados de mantener consultas con cualquier país Socio que perciba una amenaza directa contra su integridad territorial, su independencia política o su seguridad. Cada país Socio adquiere varios compromisos políticos importantes: defender las socie-



dades democráticas; respetar los principios del Derecho Internacional; cumplir con las obligaciones que establecen la Carta de las Naciones Unidas, la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Acta Final de Helsinki² y los acuerdos internacionales sobre desarme y control de armamentos. También se asumen compromisos específicos como promover la transparencia de los planes y presupuestos de la defensa nacional para establecer el control democrático sobre las fuerzas armadas y desarrollar capacidades para actuar de forma conjunta con la OTAN en operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz.

Cada país Socio elabora y aprueba conjuntamente con la OTAN un Programa de Asociación Individual. Se seleccionan programas bianuales a partir de una amplia gama de actividades – el Programa de Trabajo de la Asociación – dependiendo de los intereses y necesidades de cada país. La cooperación se concentra en tareas relativas a la defensa, incluye la cooperación práctica y abarca casi todos los campos de actuación de la OTAN. El Programa de Trabajo ofrece actividades pertenecientes a veinte áreas que van desde la política y planificación de la defensa, las relaciones cívico-militares y la formación y adiestramiento hasta la defensa aérea, los sistemas de comunicaciones e informáticos, la gestión de crisis y los planes de emergencia civil.

Para garantizar que las fuerzas de los países Socios son perfectamente capaces de actuar junto a los ejércitos de la OTAN en las operaciones de mantenimiento de la paz se les proporciona asesoramiento sobre requisitos de interoperatividad y capacidades dentro del Proceso de Planificación y Análisis de la APP. Este mecanismo toma como modelo el sistema de planificación de fuerzas de la OTAN y se les ofrece a los países Socios como opción voluntaria. Los objeti-

vos de planificación – los Objetivos de la Asociación – se negocian con cada país miembro, y se definen unos mecanismos de análisis detallados para medir los progresos realizados. Este proceso ha contribuido de forma significativa a estrechar la cooperación con los países Socios durante las operaciones de paz en los Balcanes.

Con el paso de los años la Asociación para la Paz ha ido concentrándose en las cuestiones operativas al tiempo que los países Socios han ido implicándose cada vez más en sus procesos de toma de decisiones y planificación. Se adoptó un Concepto de Capacidades Operativas para desarrollar una cooperación más estrecha y centrada en cuestiones militares, para así mejorar la eficacia militar de las fuerzas multinacionales. También se ha desarrollado un Marco Político-Militar para potenciar las consultas con los países Socios cuando surja una crisis que pueda precisar el despliegue de tropas de mantenimiento de la paz, para que estos países participen lo antes posible en los debates sobre los planes operativos y en el proceso de formación de la fuerza.

Para que los países Socios puedan integrarse más en el trabajo cotidiano de la Asociación se han creado Elementos de Estado Mayor de la APP, compuestos por oficiales de los países Socios, en varios centros de mando de la OTAN. Y en el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE), en Mons (Bélgica), existen una Célula de Coordinación de la Asociación que ayuda a coordinar los entrenamientos y maniobras de la APP y un Centro de Coordinación Internacional que proporciona instalaciones para las reuniones y las labores de planificación de los países no miembros de la Alianza que contribuyen con sus tropas a las operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por la OTAN en los Balcanes y Afganistán.

²*Acta Final de Helsinki: aprobada en 1975 por la entonces denominada Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) para establecer normas de conducta a nivel internacional, introducir medidas de fomento de la confianza entre el Este y el Oeste, promover el respeto a los derechos humanos y promover la cooperación económica, cultural, científica y técnica.*

El Consejo de Asociación Euroatlántico

El Consejo de Asociación Euroatlántico reúne a los Aliados de la OTAN y a los países Socios – un total de 47 países en la actualidad – dentro de un foro multilateral para las consultas y el diálogo sobre cuestiones políticas y de seguridad. También sirve de marco político para el desarrollo de las relaciones bilaterales entre la OTAN y cada uno de los países que forman parte de la Asociación para la Paz.

La decisión adoptada en 1997 de crear el EAPC reflejaba el deseo de ir más allá de lo conseguido con el NACC y fundar un foro de seguridad que esté a la altura de las cada vez más sofisticadas relaciones mantenidas con los países Socios en la Asociación para la Paz y dentro del contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia-Herzegovina, donde tropas de 14 países Socios trabajan desde 1996 junto a sus compañeros de la Alianza.

La creación del EAPC complementó las restantes medidas adoptadas para potenciar el papel de la Asociación para la Paz incrementando la participación de los países Socios en la toma de decisiones y la planificación de todo el espectro de actividades de asociación.

Además de las consultas a corto plazo dentro del EAPC sobre cuestiones políticas y de seguridad existe un Plan de Acción bianual del EAPC para las consultas a largo plazo y la cooperación en una amplia gama de campos, que incluyen entre otros las operaciones de gestión de crisis y apoyo a la paz; las cuestiones regionales; el control de armamentos y materias relacionadas con la proliferación de armas de destrucción masiva; el terrorismo internacional; las cuestiones relativas a la defensa como planificación, presupuestos, políticas y estrategias; los planes de emergencia civil y la preparación ante desastres; la cooperación en materia de armamentos; la seguridad nuclear; la coordinación civil y militar en la gestión del tráfico aéreo; y la cooperación científica.





Las reuniones del EAPC se celebran con periodicidad mensual a nivel de embajadores, una vez al año a nivel de ministros de asuntos exteriores y defensa y jefes de Estado Mayor, y cada cierto tiempo a nivel de Cumbre. A partir de 2005 se celebrará una reunión anual de alto nivel para tratar exclusivamente las principales cuestiones políticas de interés para la comunidad euroatlántica. La mayoría de los países Socios han establecido misiones diplomáticas en el cuartel general de la OTAN, en Bruselas, lo que facilita las comunicaciones permanentes y permite realizar consultas con agilidad en caso necesario. Así, por ejemplo, el 12 de septiembre los embajadores de la OTAN y de los países Socios pudieron reunirse con gran rapidez tras los ataques terroristas de septiembre de 2001 contra Estados Unidos. La solidaridad que expresaron ese día los miembros del EAPC – que se extienden desde Norteamérica y Europa hasta Asia Central – y la cooperación desarrollada posteriormente durante la campaña dirigida por EEUU contra el terrorismo internacional demuestran que las iniciativas de asociación de la OTAN han sembrado la semilla de una verdadera cultura de seguridad euroatlántica.

La asociación después de Praga

La determinación común de los países Socios de unir sus fuerzas para luchar contra la amenaza terrorista tuvo su expresión más concreta en el lanzamiento durante la Cumbre de Praga de un

Plan de Actuación de la Asociación contra el Terrorismo. También se adoptaron en esta Cumbre diversas medidas para mejorar la cooperación entre la OTAN y los países Socios. Una revisión global del EAPC y la Asociación para la Paz recomendó reforzar el diálogo político con los Socios y potenciar su implicación en la planificación, dirección y supervisión de las actividades en las que participan. Y se introdujo un nuevo mecanismo de cooperación, el Plan de Acción Individual de la Asociación, que permite a la Alianza prestar una colaboración diseñada específicamente para el proceso de reforma nacional de cada país Socio participante en función de sus necesidades y circunstancias. Partiendo de los progresos alcanzados en Praga se están elaborando propuestas que deberán estar disponibles para la próxima Cumbre de la OTAN en Estambul, en 2004, para adaptar la Asociación para la Paz de modo que pueda ocuparse tanto de las principales cuestiones generales como de las necesidades y capacidades de cada uno de los Socios, para promover una reforma de la defensa que impulse la transformación e interoperatividad de los ejércitos, y para potenciar la cooperación y el apoyo mutuo dentro de la región.

Todos los países europeos tienen la posibilidad de incorporarse a la OTAN. El artículo 10 del Tratado de Washington permite que los miembros de la Alianza inviten “a cualquier Estado europeo capaz de promover los principios de este Tratado y contribuir a la seguridad del área del Atlántico Norte” a convertirse en un nuevo miembro. De los 12 miembros fundadores se ha llegado a los 26 actuales tras cinco rondas de ampliación.

Y las puertas de la OTAN siguen estando abiertas. Tras la última ronda de ampliación en 2004, en la que ingresaron en la Alianza Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía, otros tres países candidatos – Albania, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia* – esperan recibir en el futuro la invitación a entrar en la OTAN.

El objetivo de todas y cada una de las rondas de ampliación ha sido extender la seguridad euroatlántica y aumentar la fortaleza, cohesión y vitalidad de la OTAN, sin estar en ningún caso dirigidas contra los intereses de seguridad de cualquier otro país.

Cada ronda de ampliación ha contribuido a extender la seguridad y estabilidad dentro de Europa y a cerrar las heridas de un continente que ha sufrido dos guerras durante la primera mitad del siglo XX y que después se vio dividido durante años por el Telón de Acero. Grecia y Turquía fueron admitidas en 1952. En 1955, tan solo diez años después del fin de la Segunda Guerra Mundial, se incorporó la República Federal Alemana, integrándose firmemente en Occidente y sentando las bases para una futura reunificación alemana. Tras un acalorado debate político España se incorporó en 1982, aunque permaneció fuera de la estructura militar integrada de la Alianza hasta 1998. Durante la Cumbre de Madrid de 1997 se acordó invitar a la República Checa, Hungría y Polonia a iniciar conversaciones para la integración, lo que supuso un gran avance para la superación de las divisiones de la guerra fría al allanar el camino para que los antiguos adversarios del Pacto de Varsovia pudieran incorporarse a la Alianza.

Ampliación tras la guerra fría

La decisión de emprender la primera ronda de ampliación tras la guerra fría no fue en ningún caso

adoptada de forma automática y para aprobarla se necesitó la unanimidad de todos miembros de aquella época. Se tuvo en cuenta entonces la necesidad de mantener la capacidad de la Alianza de adoptar decisiones basadas en el consenso y garantizar que la ampliación reforzaría la seguridad europea. Un estudio sobre la ampliación de la OTAN, encargado en 1984 y publicado el año siguiente, llegaba a la conclusión de que la incorporación de nuevos miembros y las implicaciones políticas, militares y económicas de la ampliación favorecerían el objetivo básico de la Alianza de reforzar la seguridad y extender la estabilidad a toda la zona euroatlántica. Se trataba, en definitiva, de un proceso que junto con el desarrollo de las relaciones de la Alianza con Rusia, Ucrania y otros países Socios, resultaría beneficioso para los intereses de toda Europa.

Durante todo el proceso de deliberaciones que precedió a esta primera ampliación tras la guerra fría una de las cuestiones clave a debate fue la de cómo modificar la percepción que Rusia tenía de la Alianza como “un bloque militar hostil” a los intereses nacionales (rusos). Los Aliados decidieron que Rusia podía aportar una importante contribución a la estabilidad y seguridad europeas y reconocieron que debían tener en cuenta las preocupaciones rusas respecto al proceso de ampliación. Todo ello respetando siempre el derecho de cualquier Estado europeo independiente a desarrollar sus propios acuerdos de seguridad e ingresar en aquellas organizaciones que desee, así como el derecho de los miembros de la Alianza a tomar sus propias decisiones. Antes de cursar las correspondientes invitaciones durante la Cumbre de Praga la OTAN se esforzó en consolidar e institucionalizar su diálogo con Rusia a través del Acta Fundacional de 1997 (ver Capítulo 7) y reiteró su compromiso de no desplegar armas nucleares ni estacionar tropas extranjeras en los territorios de los nuevos miembros.

De acuerdo con las recomendaciones del Estudio sobre la ampliación de la OTAN y después de mantener una serie de intensas conversaciones con los países Socios implicados y de consultas entre los Aliados, en 1997 se invitó a la República Checa, Hungría y Polonia a iniciar conversaciones para su incorporación en la Alianza, un proceso que culminó con su ingreso el 12 de marzo de 1999.



Hubo países que se sintieron defraudados por no estar incluidos en la primera ronda de ampliación tras la guerra fría, pero los miembros de OTAN dejaron bien claro que la Alianza seguiría estando abierta a futuras incorporaciones. Durante la Cumbre de Washington de abril de 1999 los Aliados iniciaron un Plan de Acción para la Adhesión (MAP) para ayudar a los países candidatos a prepararse para un futuro ingreso en la Alianza (*ver recuadro*). Durante la Cumbre de Praga de noviembre de 2002 siete de los países que participaban en el MAP desde su creación – Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania y Rumanía – fueron invitados a iniciar conversaciones para la integración.

Tras una extensa serie de consultas con estos siete países, los Aliados firmaron en marzo de 2003 sus correspondientes protocolos de adhesión. Una vez ratificados dichos protocolos por todos los países

miembros conforme a sus procedimientos nacionales y parlamentarios, los siete nuevos miembros se adhirieron al tratado fundacional de la OTAN el 26 de marzo de 2004. Los nuevos Aliados deberán seguir realizando progresos en los compromisos de reforma asumidos, en especial dentro del área de la defensa.

La OTAN mantiene su política de puertas abiertas después de su segunda ronda de ampliación tras la guerra fría, y ha alentado a los otros tres países participantes en el proceso MAP – Albania, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia* – a continuar sus esfuerzos en pos de las reformas, especialmente en los sectores de seguridad y defensa. En el caso de Croacia también resultará de vital importancia su plena colaboración con el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia.

Plan de Acción para la Adhesión

Iniciado en 1999 y basado en la experiencia de la primera ronda de ampliación tras la guerra fría, el Plan de Acción para la Adhesión (MAP) ayuda a los países que desean integrarse en la OTAN en sus preparativos para dicha incorporación. Desde su creación han participado nueve países – Albania, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Letonia, Lituania, Rumanía y la ex República Yugoslava de Macedonia* – a los que se unió Croacia en mayo de 2002. Siete de esos países se convirtieron en miembros de la OTAN en 2004.

Los países que aspiran a ingresar en la OTAN deben demostrar que disfrutan de un sistema político democrático y una economía de mercado; que respetan a las personas pertenecientes a las minorías nacionales conforme a los parámetros marcados por la OSCE; que han solucionado todas sus viejas disputas con sus vecinos y que se comprometen a resolver cualquier nuevo problema por métodos pacíficos; que tienen capacidad y voluntad para contribuir militarmente a la Alianza y conseguir que sus fuerzas sean interoperativas con las de los restantes miembros; y que en sus países las relaciones entre civiles y

militares funcionan correctamente según las normas democráticas.

La participación en el MAP no garantiza la integración posterior, pero permite que todos los países afectados puedan recibir ayuda y asesoramiento especializados por parte de la OTAN y concentrar sus preparativos y esfuerzos en los objetivos y las prioridades establecidos en el plan, que cubren todos los aspectos relativos a la integración: política, economía, defensa, recursos, información, seguridad y requisitos legales.

Cada país participante escoge aquellos elementos del MAP que mejor se acomodan a sus necesidades y establece sus propios objetivos y calendarios. La participación en la Asociación para la Paz y en el Proceso de Planificación y Análisis de la APP constituye una parte integral de este proceso general, ya que facilita que los países candidatos desarrollen fuerzas y estructuras de fuerzas que puedan operar con las de la Alianza. Se celebran reuniones regulares con los países Aliados para supervisar los progresos realizados y garantizar que se proporciona consejo y realimentación de información. La implementación del MAP se mantiene bajo la evaluación permanente del Consejo del Atlántico Norte.

Desde principios de los ochenta la OTAN ha ido tendiendo puentes y desarrollando su cooperación con Rusia. La cooperación entre los miembros de la OTAN y Rusia parece obvia: es mejor afrontar los retos de seguridad comunes mediante la cooperación. Tras la guerra fría la participación de Rusia resulta imprescindible en cualquier sistema global de seguridad europeo.

A raíz de los ataques terroristas de septiembre de 2001, que confirmaron la necesidad de una acción coordinada frente a las amenazas comunes, durante la Cumbre de Roma en mayo de 2002 se le dio un nuevo impulso y un mayor contenido a la asociación OTAN-Rusia. Se creó un nuevo Consejo OTAN-Rusia (NRC) en el que se reúnen en condiciones de igualdad los Aliados y Rusia para identificar y buscar oportunidades para acciones conjuntas. Se está intensificando la cooperación en áreas claves de interés común.

La decisión de profundizar en esta asociación demuestra la resolución compartida por los países de la OTAN y Rusia de trabajar juntos más estrechamente para instaurar una paz duradera y general en el área euroatlántica, tal y como se manifestaba en el Acta Fundacional OTAN-Rusia sobre Relaciones Mutuas de 1997, que proporcionó los fundamentos para la asociación OTAN-Rusia.

Desarrollar las relaciones

Rusia fue uno de los miembros fundadores del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte en 1991, se incorporó a la Asociación para la Paz en 1994 y mantuvo sus tropas desplegadas en los Balcanes junto a sus colegas de la Alianza desde 1996 hasta su retirada en verano de 2003 (*ver recuadro de la página 25*). Pero el verdadero cimiento para una asociación fuerte y perdurable lo puso el Acta Fundacional, firmada en París el 27 de mayo de 1997 y que desembocó en la creación del Consejo Conjunto Permanente (PJC), un foro para poder llevar a cabo consultas regulares sobre cuestiones de seguridad comunes y para el desarrollo de un programa de consultas y cooperación.

En los siguientes cinco años y gracias al diálogo se realizaron abundantes progresos en el fomento de la confianza mutua y la aclaración de muchos malentendidos. En 1999, a pesar de las diferencias surgidas a raíz de la campaña aérea sobre Kosovo que provocaron la suspensión durante un año de las reuniones del PJC, algunas actividades como las de mantenimiento de la paz en Bosnia-Herzegovina continuaron sin sufrir interrupción alguna.

Pero los ambiciosos objetivos descritos en el Acta Fundacional nunca llegaron a alcanzarse mediante el PJC. Su formato "OTAN+1" implicaba que la Alianza acudía a la mesa de negociaciones con una posición ya acordada, así que la OTAN y Rusia intercambiaban información y llevaban a cabo consultas de una forma más o menos "bilateral" que demostró ser muy poco ágil cuando llegó el momento de dar un paso más e intentar alcanzar una verdadera cooperación. Cuando la necesidad de una acción concertada para hacer frente al terrorismo internacional y otras nuevas amenazas contra la seguridad se convirtió en una prioridad urgente tras los ataques del 11 de septiembre, los Aliados y Rusia supieron aprovechar la oportunidad de elevar el nivel de sus relaciones creando el Consejo OTAN-Rusia para impulsar la cooperación como socios en igualdad de condiciones (*ver recuadro*).

Para facilitar esta cooperación Rusia creó en 1998 una misión en la OTAN, y se estableció en Moscú una Oficina de Información de la OTAN para explicar la nueva Alianza y promover las ventajas de la asociación OTAN-Rusia. También se creó allí una Misión Militar de Enlace de la OTAN que contribuye a incrementar la transparencia y a desarrollar una cooperación militar práctica. En el cuartel general de la Alianza existe un Grupo de Trabajo de Apoyo que incluye personal ruso y que presta su colaboración a los trabajos del Consejo OTAN-Rusia.

Profundizar en la cooperación

El NRC está resultando un instrumento cada vez más útil para las consultas, el consenso, la cooperación, la toma de decisiones conjuntas y la



actuación conjunta. Ya en sus primeros dieciocho meses de vida se mantuvieron consultas políticas sobre la situación de Afganistán, Serbia y Montenegro y Bosnia-Herzegovina, y se desarrolló una cooperación práctica que obtuvo frutos concretos en muchas y diversas áreas.

El NRC ha creado varios grupos de trabajo y comités sobre terrorismo, proliferación, mantenimiento de la paz, defensa de misiles de teatro, cooperación en la gestión del espacio aéreo, emergencias civiles, reforma de defensa, cooperación científica y retos de la sociedad moderna. También ha encargado a diversos expertos el desarrollo de proyectos multiformes y diversos. Se mantienen frecuentes reuniones en los diferentes niveles del NRC, lo que provoca un aluvión sin precedentes de contactos y consultas informales.

La lucha contra el terrorismo y las nuevas amenazas de seguridad constituyen dos áreas fundamentales de cooperación en las que la asociación OTAN-Rusia está empezando a cosechar frutos tangibles. Se están realizando y revisando evaluaciones conjuntas sobre amenazas terroristas específicas en la zona euroatlántica y se está analizando el eventual papel que pueden desempeñar los ejércitos en la lucha antiterrorista. También se ha intensificado la cooperación contra la proliferación de armas nucleares, biológicas y químicas, y contra la difusión de la tecnología de misiles balísticos. Además se está preparando una evaluación conjunta de las tendencias globales en la proliferación de armas de destrucción masiva y dentro del contexto de la cooperación en defensa de misiles de teatro al tiempo que se aborda el peligro que supone la creciente disponibilidad de misiles balísticos de gran precisión. Se pretende lanzar una Iniciativa para la Cooperación en el Espacio Aéreo que permita impulsar la colaboración en la gestión del tráfico aéreo y la vigilancia del espacio aéreo, mejorar la seguridad y transparencia en este campo y contribuir a contrarrestar la amenaza que supone el posible uso de aviones civiles para acciones terroristas.

El Consejo OTAN-Rusia

La Declaración de Roma de 2002, que se basa en los objetivos y principios del Acta Fundacional de 1997, creó el Consejo OTAN-Rusia (NRC) como un mecanismo de consultas, creación de consenso, cooperación, decisión y actuación conjuntas, en el que los Aliados y Rusia trabajasen en pie de igualdad en una amplia gama de cuestiones de seguridad euroatlántica de interés común. El diálogo político permanente sobre cuestiones de seguridad permite identificar rápidamente los problemas que puedan surgir, definir planteamientos comunes y realizar actuaciones conjuntas cuando así se decida.

Este nuevo Consejo que viene a reemplazar al PJC trabaja sobre la base del consenso. Está presidido por el Secretario General de la OTAN y se reúne al menos una vez al mes a nivel de embajadores y representantes militares; dos veces al año a nivel de ministros de defensa y exteriores y jefes de estado mayor; y ocasionalmente a nivel de Cumbre. Una novedad importante la representa el Comité Preparatorio del NRC, que se reúne al menos dos veces al mes para preparar los debates a nivel de embajadores y supervisar todas las actividades de expertos que se desarrollan bajo los auspicios del NRC.

Los trabajos realizados dentro del NRC se centran en las áreas de interés mutuo reseñadas en el Acta Fundacional. Se está intensificando la cooperación en áreas clave como la lucha antiterrorista, gestión de crisis, no proliferación, control de armamentos, medidas de fomento de la confianza, defensa de misiles de teatro, logística, cooperación entre militares, reforma de la defensa y emergencias civiles. Se pueden añadir nuevas áreas a la agenda del NRC mediante mutuo acuerdo entre sus miembros.



Uno de los principales objetivos de la cooperación militar es el de mejorar la interoperatividad, ya que los ejércitos modernos deben ser capaces de operar bajo mandos y estructuras de fuerzas multinacionales cuando se les pida que participen en operaciones conjuntas de apoyo a la paz o gestión de crisis. Con este fin se está implementando bajo los auspicios del NRC un importante programa de ejercicios de adiestramiento y formación. Otro campo de actuación destacado es el de la logística, en especial las pruebas de interoperatividad para los equipos y los procedimientos de transporte aéreo y repostado en vuelo. Tras el hundimiento del submarino nuclear ruso Kursk con sus 118 tripulantes, en agosto de 2000, se inició una cooperación más intensa en la búsqueda y rescate de tripulaciones submarinas, y en febrero de 2003 se firmó un acuerdo marco entre la OTAN y Rusia sobre evacuación y rescate de tripulaciones de submarinos.

La reforma de la defensa constituye otra área de interés común. Tanto Rusia como los países de la OTAN necesitan unas fuerzas armadas con un tamaño, equipamiento y entrenamiento adecuados para enfrentarse a toda la gama de amenazas del siglo XXI. Aunque no exista un modelo único para ese tipo de reformas, Rusia puede beneficiarse de la experiencia de los países de la OTAN, que en su mayoría han introducido importantes cambios durante la última década para adaptar sus ejércitos a los requisitos actuales. Tras una inicial tormenta de ideas conjunta, realizada en octubre de 2002, se emprendió la cooperación en diferentes campos de la reforma de la defensa: gestión de recursos humanos y financieros; cuestiones macroeconómicas, financieras y sociales; y planes de fuerza. Se están ampliando las actividades que se realizan dentro de un proyecto conjunto para el reciclaje profesional del personal militar ruso desmovilizado, iniciado en

Moscú en julio de 2002 y que está dando muy buenos resultados. Y la Escuela de Defensa de la OTAN en Roma creó en 2003 dos becas para alumnos rusos con el objetivo de impulsar la investigación sobre la reforma de la defensa.

Rusia y la OTAN han estado cooperando desde 1996 para desarrollar su capacidad de acción conjunta ante emergencias civiles como terremotos e inundaciones, y para coordinar la prevención y detección de desastres antes de que se produzcan. A partir de una propuesta rusa se creó en 1998 el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Desastres (*ver recuadro de la página 35*). Se han realizado diversos ejercicios y seminarios sobre ayuda ante desastres, a menudo con la participación de otros países Socios, para contribuir a desarrollar la cooperación civil y militar. Dentro del NRC los trabajos en este campo se están concentrando en la mejora de la interoperatividad, los procedimientos y el intercambio de información y conocimiento técnico.

La cooperación científica y tecnológica con Rusia, iniciada en 1998, se centró en tres áreas concretas de especial interés para Rusia: física del plasma, biotecnología y previsión y prevención de catástrofes naturales e industriales. Pero dentro del Comité Científico del NRC se le ha dado también prioridad a la cooperación en las aplicaciones de la ciencia civil en la defensa contra el terrorismo y otras nuevas amenazas, con actividades como la detección de explosivos o el análisis del impacto social y psicológico del terrorismo. Otro campo para la colaboración futura dentro de este marco es el de la protección medioambiental y los daños provocados por actividades tanto civiles como militares de los que se ocupa un Comité sobre los Retos de la Sociedad Moderna creado dentro del NRC en 2003.



Mantenimiento de la paz

Durante más de siete años – hasta su retirada de la SFOR y la KFOR en verano de 2003 – Rusia aportó el mayor contingente de un país no perteneciente a la OTAN dentro de las fuerzas de mantenimiento de la paz dirigidas por la Alianza en los Balcanes bajo mandato de la ONU. Los soldados rusos trabajaron junto a sus compañeros de la OTAN y de los países Socios para apoyar los esfuerzos de la comunidad internacional para instaurar una seguridad y estabilidad duraderas en la región.

Los guardianes de la paz rusos se desplegaron por primera vez en Bosnia-Herzegovina en enero de 1996 formando parte de una brigada multinacional en el sector septentrional que tenía la responsabilidad de un área bastante extensa, en la que llevaron a cabo patrullas cotidianas, controles de seguridad, y actividades de ayuda a la reconstrucción y humanitarias como la colaboración en el retorno de los refugiados y desplazados.

Rusia desempeñó un papel diplomático esencial en la finalización del conflicto de Kosovo, a pesar de sus discrepancias respecto a la cam-

paña aérea de la OTAN sobre Kosovo en 1999. Sus tropas, que comenzaron a desplegarse en junio de 1999 y formaron parte integral de la Fuerza para Kosovo hasta su retirada, trabajaron en el mantenimiento de la seguridad dentro de las brigadas multinacionales en las zonas oriental, septentrional y meridional de la provincia, asumieron la responsabilidad conjunta de la gestión del aeropuerto de Prístina junto a un contingente de la OTAN responsable del tráfico aéreo, y proporcionaron instalaciones y servicios sanitarios en Polje.

La estrecha cooperación desarrollada entre la OTAN y Rusia en los Balcanes resultó fundamental para la mejora de las relaciones y la confianza mutua entre sus ejércitos. Esta confianza debería servir como base para la ampliación de la cooperación entre militares. Además se ha acordado dentro del NRC un concepto genérico de operaciones conjuntas de mantenimiento de la paz que desarrolla planteamientos comunes, crea un marco para las consultas, la planificación y la toma de decisiones durante una crisis, y define diversas cuestiones relativas al adiestramiento y los ejercicios conjuntos.

La relación de la OTAN con Ucrania refleja la importancia de una Ucrania independiente, estable y democrática, así como la intención manifestada por ese país de incrementar su integración en las estructuras europeas y euroatlánticas. Así quedó expuesto en la Carta para una Asociación Específica de 1997, que proporcionó la base oficial para las consultas con la OTAN sobre cuestiones de seguridad euroatlánticas y fundó la Comisión OTAN-Ucrania para dirigir actividades de cooperación.

Las relaciones OTAN-Ucrania se remontan a 1991, cuando una Ucrania recién independizada a raíz de la disolución de la Unión Soviética ingresó en el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte. Sus aspiraciones respecto a la integración euroatlántica quedaron de manifiesto en 1994, cuando se convirtió en el primer miembro de la Comunidad de Estados Independientes que se incorporó a la Asociación para la Paz. El compromiso ucraniano con la seguridad euroatlántica ha quedado demostrado con su apoyo a la OTAN y sus Aliados en operaciones de mantenimiento de la paz y gestión de crisis.

Para facilitar la cooperación, Ucrania estableció en 1997 una misión ante la OTAN y ese mismo año se inauguró en Kiev un Centro de Información y Documentación de la OTAN para poder explicar a los ucranianos la nueva Alianza y difundir los beneficios de la asociación entre la OTAN y Ucrania. En 1999 se estableció una Oficina de Enlace de la OTAN, también en Kiev, para apoyar los esfuerzos de Ucrania en la reforma de la defensa y su participación en la Asociación para la Paz.

Durante la Cumbre de Praga de noviembre de 2002 se adoptaron medidas para profundizar y ampliar de forma significativa las relaciones OTAN-Ucrania mediante la aprobación del Plan de Acción OTAN-Ucrania (*ver recuadro*).

Cooperación en materia de seguridad

La OTAN y Ucrania cooperan activamente en el mantenimiento de la seguridad y estabilidad del área euroatlántica. Ucrania ha participado en la fuerza de mantenimiento de la paz dirigida por la OTAN en los Balcanes con un batallón de infante-

ría, un batallón de infantería mecanizada y un escuadrón de helicópteros, además de una importante contribución al batallón polaco-ucrainiano. Como demostración suplementaria de la determinación ucraniana de contribuir a la estabilidad internacional, este país ha dado una autorización general de sobrevuelo de su territorio para las fuerzas de la coalición desplegadas en Afganistán dentro de la Fuerza Internacional de Apoyo a la Seguridad (ISAF), cuyo liderazgo venía siendo desempeñado por países miembros de la OTAN y cuyo mando asumió la OTAN en agosto de 2003. Ucrania ha desplegado también 1.800 soldados dentro de la fuerza multinacional dirigida por Polonia en uno de los sectores de la fuerza internacional de estabilización en Irak, en la que participan varios países de la OTAN y Socios.

Apoyo a la reforma

La OTAN y sus miembros apoyan, mediante asesoramiento y ayuda práctica, los esfuerzos de Ucrania en pos del ambicioso programa de reformas expuesto en el Plan de Acción OTAN-Ucrania y en sus Planes de Objetivos Anuales. Aunque queda aún mucho por hacer, se están realizando bastantes progresos. Diversas iniciativas legislativas van sentando las bases de una reforma política, económica y de defensa, y se han creado varias estructuras gubernamentales para supervisar la implementación y coordinación de las reformas.

Una de las principales prioridades es la reforma de la defensa, un área en la que Ucrania puede beneficiarse de la experiencia y conocimientos técnicos de los países de la OTAN. Las prioridades actuales de Ucrania consisten en desarrollar un nuevo concepto de seguridad y una nueva doctrina militar. La cooperación OTAN-Ucrania se centra en la potenciación del control democrático y civil de las fuerzas armadas, la mejora de la interoperatividad con las fuerzas de la OTAN y la colaboración con la transformación de Ucrania desde una estructura de fuerzas de gran tamaño, demasiado pesada y mal equipada que provenía de la época soviética, hacia una fuerza de menor tamaño y más moderna y eficaz, capaz de estar a la altura de los requisitos de seguridad y de contribuir activamente a la estabilidad y seguridad europeas.



Un Grupo de Trabajo Conjunto sobre Reforma de la Defensa (JWGDR) facilita las consultas y la cooperación práctica en cuestiones como los presupuestos y planificación de la defensa, la reducción y reconversión de las fuerzas, la transición de un ejército de reemplazo a otro profesional y las relaciones entre civiles y militares. La OTAN también promueve la formación de mandos para apoyar el proceso de transformación de la defensa y ayuda a organizar programas de reciclaje profesional para facilitar la incorporación a la vida civil de los militares ucranianos desmovilizados. El Comité Militar complementa los trabajos del JWGDR proporcionando asesoramiento en diversos campos para contribuir a la cooperación entre militares con Ucrania dentro del marco del Plan de Trabajo Militar OTAN-Ucrania. La ayuda prestada por varios Aliados a los proyectos para la destrucción de los arsenales ucranianos de minas terrestres sobrantes u obsoletas se ha canalizado a través de una Fundación de la APP.

El impulso ucraniano a favor de la mejora de la interoperatividad también se beneficia de su participación en la Asociación para la Paz. El Proceso de Planificación y Análisis de la APP identifica los principales requisitos para los objetivos de los planes de defensa, y la amplia gama de actividades y maniobras de la APP permiten que el personal militar ucraniano obtenga experiencia práctica sobre el trabajo conjunto con fuerzas de la OTAN.

Una cooperación más amplia

La cooperación en los planes de emergencia civil y preparación ante desastres le aporta a Ucrania beneficios directos. Esta cooperación se ha centrado en ayudar al país, cuyas zonas occidentales corren un alto riesgo de inundaciones, a prepararse mejor para este tipo de emergencias y a gestionar sus efectos con mayor eficacia. Los ejercicios de la APP – entre ellos el realizado en septiembre de 2002 en la región ucraniana de Transcarpacia – permiten comprobar los procedimientos de asistencia ante desastres. Y los países de la OTAN, junto a varios países Socios, han ayudado a Ucrania durante las graves inundaciones de 1995, 1998 y 2001.

La cooperación científica con Ucrania se inició en 1991, y desde entonces su participación en los programas científicos de la OTAN solamente se ha visto superada por la de Rusia. Esta cooperación se ha visto impulsada bajo la dirección de un Grupo de Trabajo Conjunto sobre Cooperación Científica y Medioambiental. Además de la utilización de la ciencia para la lucha antiterrorista y las nuevas amenazas de acuerdo con la nueva dirección del programa científico de la OTAN, las prioridades de Ucrania para la cooperación en ciencia y tecnología son la informática, la biología celular y biotecnología, los nuevos materiales y el uso racional de los recursos naturales.

El Plan de Acción OTAN-Ucrania

El Plan de Acción OTAN-Ucrania para 2002 se basa en la Carta de 1997 – que sigue constituyendo el fundamento básico de las relaciones mutuas – y además de proporcionar un marco estratégico para unas consultas más intensas sobre cuestiones políticas, económicas y de defensa, expone los objetivos y prioridades estratégicos ucranianos en su camino hacia la plena integración en las estructuras de seguridad euroatlánticas. Este documento instituye principios y objetivos establecidos de mutuo acuerdo que abarcan cuestiones políticas y económicas y sobre información; asuntos de seguridad, defensa y militares; materias relativas a la protección y seguridad de la información; y asuntos legales.

Los países de la Alianza apoyan las reformas mediante su ayuda y consejo, pero la mayor parte del peso que supone su implementación recae sobre Ucrania, a quien se insta para que avance decididamente en el proceso de reformas reforzando así la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y la economía de mercado. Se le pide un esfuerzo especial para conseguir una transformación de gran alcance en los sectores de seguridad y defensa.

Los Planes de Objetivos Anuales, que incluyen medidas a realizar por Ucrania junto a otras conjuntas OTAN-Ucrania, ayudan en el proceso de implementación de los objetivos establecidos en el Plan de Acción. Dos veces al año se celebran reuniones de evaluación y cada año se elabora un informe de los progresos realizados.



Varios miembros meridionales de la OTAN limitan con el Mediterráneo, de ahí la importancia que tienen para la Alianza la seguridad y estabilidad de la zona. Lo cierto es que la seguridad europea está estrechamente vinculada a la seguridad y estabilidad de la región mediterránea.

Por eso la OTAN inició en 1995 un nuevo diálogo con seis países de la zona meridional de la región mediterránea: Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez. Argelia se incorporó en febrero de 2000. El Diálogo Mediterráneo, que constituye una parte integral del planteamiento cooperativo respecto a la seguridad de la Alianza, pretende contribuir a la seguridad y estabilidad de la región, conseguir una mayor comprensión mutua y corregir las visiones erróneas respecto a la OTAN que pudieran tener los países del Diálogo Mediterráneo. Este Diálogo complementa otras iniciativas internacionales relacionadas pero diferentes, como las emprendidas por la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa.

El diálogo político y la cooperación práctica

El Diálogo facilita el debate político y la cooperación práctica con los países participantes. A todos los Socios mediterráneos se les ofrecen las mismas oportunidades pero el grado de participación depende de los deseos particulares de cada país.

El diálogo político consiste en discusiones bilaterales, mantenidas en encuentros periódicos a nivel de embajadores, que proporcionan la oportunidad de intercambiar puntos de vista sobre una amplia gama de cuestiones relacionadas con la seguridad mediterránea, así como sobre el desarrollo futuro del Diálogo. También se celebran reu-

niones multilaterales del Consejo del Atlántico Norte con los siete países del Diálogo para informar de las actividades de la OTAN e intercambiar puntos de vista. Estas reuniones normalmente se celebran tras las Cumbres y reuniones ministeriales de la Alianza, así como cuando determinadas circunstancias excepcionales lo aconsejen. Por ejemplo, el 23 de octubre de 2001 se celebró una reunión con los Socios mediterráneos para tratar la respuesta de la OTAN frente a los ataques terroristas del 11 de septiembre.

La organización de la cooperación práctica se realiza mediante un programa de trabajo anual, que incluye invitaciones para que representantes de los países del Diálogo participen en cursos de la Escuela de la OTAN en Oberammergau (Alemania) y en la Escuela de Defensa de la OTAN en Roma. Estos cursos abarcan cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz, control de armamentos, proliferación de armas de destrucción masiva, protección medioambiental, cooperación cívico-militar en emergencias civiles y cooperación en materia de seguridad a nivel europeo.

También se incluyen en el programa visitas a la OTAN de líderes de opinión, investigadores, periodistas y parlamentarios de los países del Diálogo, así como la promoción de la cooperación científica dentro del Programa Científico de la OTAN. Desde 2000, más de 800 científicos de estos países han participado en actividades científicas patrocinadas por la Alianza.

En lo referente a las cuestiones militares, el programa ofrece a los países del Diálogo Mediterráneo la posibilidad de enviar observadores a las maniobras de la APP, participar en los seminarios teóricos y de trabajo que organizan



los Mandos Estratégicos y visitar los centros de mando de la Alianza. Además, las Fuerzas Navales Permanentes de la OTAN visitan regularmente los puertos de los países del Diálogo. En 2002 unos 300 funcionarios procedentes de países del Diálogo participaron en más de cincuenta actividades diferentes dentro del programa militar ofrecido por la Alianza.

Tres de los Socios mediterráneos – Egipto, Jordania y Marruecos – han participado en misiones de mantenimiento de la paz dirigidas por la OTAN en los Balcanes. En mayo de 2002 Marruecos era el único país que todavía mantenía efectivos en la SFOR y la KFOR.

Un proceso en continua evolución

El Diálogo Mediterráneo tiene vocación de progreso tanto en sus contenidos como en el número de países participantes. Con el paso de los años sus debates políticos han ganado en frecuencia e intensidad, y su vertiente práctica ha ido ampliándose desde su nacimiento hasta llegar a abarcar la mayoría de las actividades en las que participan países Socios.

La creación en 1997 del Grupo de Cooperación Mediterráneo aportó al Diálogo una dirección renovada y más dinámica, al proporcionar un foro para el intercambio de puntos de vista entre los miembros de la OTAN y los países del Diálogo sobre la seguridad en el Mediterráneo y el desarrollo futuro del Diálogo. Durante la Cumbre de Washington de 1999 se adoptaron medidas para potenciar las dimensiones política y práctica del Diálogo y aumentar así las oportunidades de reforzar la cooperación en áreas en las que la OTAN puede aportar valor añadido, especialmente

en el terreno militar y en aquellas cuestiones en las que los países del Diálogo manifesten su interés.

A partir del 11 de septiembre la Alianza y los países del Diálogo se han reunido con más frecuencia para mantener consultas con el Consejo del Atlántico Norte, tanto de forma individual como en grupo, y en la Cumbre de Praga de noviembre de 2002 se anunció la intención de la OTAN de reforzar esta iniciativa. Con dicho fin los dirigentes de la Alianza aprobaron un paquete de medidas para desarrollar la dimensión práctica y política del Diálogo, demostrando que su fortalecimiento e intensificación constituyen una de las prioridades de la OTAN.

Dentro de ese paquete de medidas se incluía el incremento de la eficacia y frecuencia del proceso de consultas, una selección más estricta de actividades y un planteamiento de la cooperación más adaptado a cada caso particular. Y además de profundizar en las áreas de cooperación ya existentes se propusieron otras nuevas: actividades para mejorar la capacidad de los países del Diálogo de participar en operaciones de respuesta ante crisis no contempladas en el Artículo 5; reforma de la defensa y economía de defensa; consultas sobre terrorismo y seguridad de fronteras; y gestión de desastres. La implementación de estas medidas ayudará a ir transformando la naturaleza de las relaciones existentes entre la OTAN y los países del Diálogo. También se está elaborando un conjunto de propuestas para crear un marco más amplio y ambicioso para el Diálogo Mediterráneo, que debe estar preparado para ser analizado en la próxima Cumbre de Estambul en 2004.

Uno de los aspectos más importantes de la transformación de la OTAN lo constituye su decisión de asumir operaciones de apoyo a la paz y gestión de crisis tanto dentro como fuera del área euroatlántica. En los Balcanes, la región donde la OTAN se implicó por primera vez en este tipo de operaciones en 1995, la inestabilidad y los conflictos suponían una amenaza directa para la seguridad de sus miembros así como para la paz y estabilidad general de Europa. En los últimos tiempos la Alianza ha demostrado con su compromiso en el mantenimiento de la paz en Afganistán que está preparada para enfrentarse a retos de seguridad fuera de su área tradicional de responsabilidad.

Además, la participación de la OTAN en estas operaciones ha requerido la intensificación de los contactos y la cooperación con países de fuera de la OTAN que aportan tropas y con otras organizaciones presentes en la zona de crisis. Éste sería un buen ejemplo de la clase de cooperación en materia de seguridad que se requiere actualmente, en la que la clave reside en las estrechas relaciones de trabajo con organizaciones internacionales y no gubernamentales y con países no integrados en la OTAN así como con los Socios de la Asociación para la Paz.

Bosnia-Herzegovina

Tras su contribución a los esfuerzos de las Naciones Unidas para detener la guerra en Bosnia entre 1992 y 1995 (ver Capítulo 4), seis días después de la firma de los Acuerdos de Paz de Dayton el 14 de diciembre de 1995, la OTAN desplegó en Bosnia-Herzegovina una Fuerza de Implementación (IFOR) multinacional bajo su dirección y con el mandato de la ONU de hacer cumplir los aspectos militares de dichos acuerdos. Su misión fue la de garantizar la finalización de las hostilidades; separar las fuerzas armadas de las recién creadas entidades en un país desgarrado por la guerra, la Federación de Bosnia-Herzegovina y la República Srpska; y supervisar los intercambios de territorio entre las dos entidades. La IFOR completó su trabajo en menos de

un año y fue reemplazada en diciembre de 1996 por una Fuerza de Estabilización (SFOR) de menor tamaño.

Además de evitar que las hostilidades se reanuden y promover el clima necesario para que el proceso de paz pueda avanzar, la misión de la SFOR se vio ampliada para incluir el apoyo a las agencias civiles inmersas en los esfuerzos de la comunidad internacional para construir una paz duradera en el país. Las fuerzas de mantenimiento de la paz ayudan a los refugiados y desplazados a volver a sus hogares y colaboran en la reforma de las fuerzas militares bosnias. La SFOR participa también en la detención de presuntos criminales de guerra para ponerlos a disposición del Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia, con sede en La Haya.

A medida que ha ido mejorando la seguridad se ha ido reduciendo el número de tropas. En la primavera de 2003 la SFOR constaba con 7.000 soldados, una cifra muy inferior a los 60.000 que se desplegaron en la IFOR. Así se plasmaban los progresos que Bosnia-Herzegovina ha ido realizando hacia el objetivo de una paz sostenible. Se están analizando distintas opciones respecto al tamaño y estructura futuros de la SFOR, entre ellas la posible finalización de su misión a finales de 2004 para ser reemplazada, probablemente por una fuerza bajo dirección de la UE aunque la OTAN mantendría una presencia en el país.

Kosovo

Durante 1998 estalló un conflicto abierto en Kosovo, una provincia yugoslava de población predominantemente albanesa, que obligó a más de 300.000 personas a huir de sus hogares. Belgrado ignoró las repetidas demandas internacionales que exigían la retirada de las fuerzas serbias y su cooperación para terminar con la violencia permitiendo además el regreso de los refugiados a sus hogares. Cuando la OTAN amenazó con emprender ataques aéreos en octubre de 1998 el Presidente Yugoslavo Slobodan Milosevic



aceptó cumplir estas exigencias, así que se decidió cancelar los ataques. La Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) envió observadores mientras que la OTAN asumió las misiones de supervisión aérea y desplegó una fuerza operativa militar en la ex República Yugoslava de Macedonia* preparada para evacuar a los observadores de la OSCE si se veían amenazados por una reanudación del conflicto.

La violencia estalló de nuevo a comienzos de 1999. Las fuerzas serbias intensificaron sus operaciones, mientras que fracasaron los esfuerzos diplomáticos internacionales encaminados a solucionar el conflicto y la misión de observadores de la OSCE tuvo que retirarse en marzo. A los pocos días de esta retirada los Aliados tuvieron que utilizar la fuerza como último recurso y emprendieron una campaña aérea contra objetivos en la República Federal Yugoslava. La OTAN se mantuvo unida en su finalidad de atacar solamente objetivos militares y vinculados al régimen, teniendo el máximo cuidado para intentar minimizar las bajas civiles. Al mismo tiempo las fuerzas Aliadas contribuyeron a aliviar el problema de refugiados en los países vecinos, Albania y la ex República Yugoslava de Macedonia*, donde en el punto álgido de la crisis los refugiados albaneses llegaron a ser 445.000 y 330.000 respectivamente. Se calcula que hubo otros 400.000 desplazados dentro de Kosovo.

Tras la firma de un Acuerdo Técnico Militar entre los mandos de la OTAN y del ejército yugoslavo desplegó en la provincia la Fuerza para Kosovo (KFOR) bajo dirección de la Alianza y con mandato de la ONU. Su misión consistía en evitar la reanudación de las hostilidades, crear un entorno de seguridad y desmilitarizar el Ejército de

Liberación de Kosovo, además de apoyar los trabajos humanitarios internacionales y los esfuerzos de la Administración Interina de la Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK).

En su punto álgido durante el despliegue inicial la KFOR constaba de unos 43.000 efectivos. Las progresivas reducciones de tropas han disminuido su número a menos de la mitad. En junio de 2003 la KFOR incluía tropas de la mayoría de los países miembros de la OTAN, de 15 países Socios y de otros tres países (Argentina, Marruecos y Nueva Zelanda).

Tras el compromiso de desmovilización del Ejército de Liberación de Kosovo la KFOR ha recogido una importante cantidad de armas ligeras y colaboró en la formación del Cuerpo de Protección de Kosovo, una fuerza local para emergencias civiles que actúa bajo la autoridad de la UNMIK y bajo la supervisión cotidiana de la KFOR. Las tropas de la KFOR también se encargan de patrullar las fronteras de Kosovo, controlar los lugares de paso y vigilar localizaciones estratégicas. Un elevado número de efectivos está comprometido en la protección de la población serbia que ha regresado a la provincia.

La KFOR mantiene una estrecha colaboración con la UNMIK en la instauración de un entorno de seguridad en el que todos los ciudadanos puedan vivir en paz, con independencia de su origen étnico, y en el que, con la ayuda internacional, se pueda impulsar el desarrollo de la democracia. Se trata de una tarea larga y difícil, pero la reconstrucción civil está en marcha y al menos se ha restablecido un cierto grado de seguridad y de vida normal para la población local.



Serbia Meridional

A principios de 2001 la OTAN, la Unión Europea y la OSCE emprendieron una estrategia conjunta de prevención de conflictos para contribuir a una resolución pacífica del conflicto armado en Serbia Meridional, que amenazaba la estabilidad regional. Los problemas surgieron a finales de 2000 en el Valle de Presevo, donde existía una importante comunidad albanesa que continuaba bajo el control directo de Serbia y que carecía de los debidos derechos políticos y sociales. Combatientes albaneses dotados de armamento ligero lanzaron una serie de ataques contra las fuerzas de seguridad serbias en la Zona de Seguridad Terrestre, una franja de interposición de cinco kilómetros de anchura a lo largo de la frontera interior de Kosovo y Serbia, en la que estaba prohibida la presencia del ejército yugoslavo y que se encontraba bajo la supervisión de la KFOR conforme a las cláusulas del Acuerdo Técnico Militar firmado por la Alianza y el ejército yugoslavo.

La rápida escalada del conflicto suponía un riesgo importante con consecuencias inmediatas para Kosovo. Hacía falta una solución política para garantizar los derechos de los albaneses en Serbia Meridional y mantener la integridad y soberanía de la República Federal de Yugoslavia.

Durante la primavera de 2001 se produjeron en Belgrado una serie de contactos de alto nivel entre la OTAN y el nuevo gobierno yugoslavo, que permitieron una reducción gradual de la Zona de Seguridad Terrestre para que el ejército yugoslavo fuera restableciendo su control sobre la zona. A cambio se le exigió al gobierno de Belgrado la introducción de varias medidas de fomento de la confianza, que finalmente consiguieron que los combatientes albaneses depusieran las armas en mayo. Un equipo de la OTAN acompañado por un representante de la UE participó en la negociación de un alto el fuego y en la creación de canales directos de comunicación entre las autoridades serbias y los grupos armados albaneses.

Se aprobó entonces un amplio conjunto de medidas para facilitar la rápida integración de los albaneses en las estructuras políticas y administrativas de la región, así como el retorno de los refugiados. La comunidad internacional supervisó su implementación y colaboró con la misma. La OSCE estableció un programa de adiestramiento para una fuerza de policía multiétnica que se desplegaría en las aldeas de mayoría albanesa que habían sido ocupadas anteriormente por los rebeldes y colaboró en la organización de las elecciones locales que se celebraron en agosto de 2002 para garantizar una representación más justa e igualitaria de los grupos étnicos.



La ex República Yugoslava de Macedonia*

En 2001 las fuerzas de la OTAN pasaron a asumir misiones de gestión de crisis en la ex República Yugoslava de Macedonia* a petición del gobierno de este país. En la primavera de 2001 se produjeron incidentes cuando grupos armados se enfrentaron a las autoridades. La OTAN condenó los ataques armados y endureció los controles en la frontera con Kosovo, al tiempo que instaba al gobierno a que emprendiera reformas constitucionales que satisficieran las demandas de los albaneses. El Secretario General de la Alianza desempeñó un papel crucial en todo este proceso.

En el mes de junio la OTAN aceptó una petición oficial de ayuda militar para desmilitarizar al denominado Ejército de Liberación Nacional albanés, con la condición de que se implantara un alto el fuego y se negociara un plan de paz. En agosto se dispuso de un acuerdo marco, que permitió a la OTAN enviar 3.500 efectivos en una misión de 30 días para desarmar a los grupos armados albaneses.

Tras esta misión la OTAN recibió a finales de septiembre la petición de mantener una pequeña fuerza en el país para colaborar en la protección de los observadores de la UE y la OSCE, que estaban supervisando la aplicación del acuerdo marco. Unos 700 soldados de la OTAN se desplegaron para participar en esta operación junto a un pequeño contingente de tropas de la Alianza que ya estaban en el país para garantizar las líneas de comunicaciones y logística de la KFOR. Esta operación finalizó en marzo de 2003, cuando la UE asumió la responsabilidad de la misión merced a unos acuerdos que permitían la utilización del material y las capacidades de la Alianza en operaciones dirigidas por la UE (*ver Capítulo 2*). Gracias a los éxitos conseguidos a partir del 15 de

diciembre de 2003 la operación militar bajo dirección de la UE se dio por finalizada y fue reemplazada por una operación policial de carácter civil, también bajo control de la UE.

Afganistán

En agosto de 2003 la OTAN asumió la responsabilidad de la Fuerza Internacional de Apoyo a la Seguridad (ISAF) IV, en Afganistán, para ayudar a la Autoridad de Transición a crear un entorno seguro para los habitantes de Kabul y sus alrededores. Este país está tratando de recobrase de dos décadas de guerra civil y del destructivo régimen de los talibanes, que acogieron a grupos terroristas.

La ISAF es una fuerza internacional con mandato de la ONU que se desplegó a finales de 2001. Su primera misión fue dirigida por Reino Unido y participaron en ella fuerzas de otros países, en su mayoría miembros de la OTAN. Después vino la ISAF II, dirigida por Turquía, y la ISAF III bajo mando conjunto de Alemania y Holanda. El mandato original limitaba las operaciones de la ISAF a la ciudad de Kabul y sus alrededores, pero en octubre de 2003 una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas autorizaba sus operaciones fuera de Kabul.

La OTAN aceptó ampliar su misión a otras partes de Afganistán mediante despliegues temporales fuera de Kabul y asumiendo el mando de un importante número de Equipos Provinciales de Reconstrucción (PRTs), que colaboran en la reconstrucción de las diferentes regiones. El proceso comenzará con el apoyo de la ISAF al PRT que opera bajo dirección alemana en Kunduz y se irá extendiendo progresivamente a otros PRTs. La comunidad internacional se esfuerza en ayudar a los afganos a la reconstrucción del país y esto constituye un desafío difícil. Está en fase de elaboración – en estrecha colaboración con las restantes organizaciones internacionales y la Autoridad Afgana de Transición – una estrategia global que será dada a conocer en la próxima Cumbre de la OTAN a celebrar en Estambul en 2004.

Todos los países tienen la responsabilidad de garantizar que disponen de planes nacionales para afrontar ciertas emergencias como el vertido de materiales químicos o tóxicos, avalanchas, inundaciones y terremotos, o para enfrentar las consecuencias de ataques terroristas. Pero los desastres, sean naturales o debidos a la mano del hombre, no respetan las fronteras internacionales así que es indispensable contar con una cooperación y planificación a nivel internacional.

Durante mucho tiempo se ha ido desarrollando la cooperación en el campo de los planes de emergencia civil entre los países miembros de la OTAN, y en los últimos años esta cooperación se ha extendido a los países Socios. Se han conseguido así grandes avances en la organización de recursos para afrontar emergencias civiles en el área euroatlántica.

La coordinación dentro de la OTAN

Una respuesta eficaz frente a desastres exige una coordinación eficaz de medios de transporte, recursos médicos, comunicaciones, capacidades de respuesta ante desastres y otros muchos recursos civiles. La OTAN ha desempeñado un papel protagonista en la armonización de la planificación de sus países miembros para garantizar que esos planes funcionarán cuando sean necesarios y que los recursos de los que dependen estarán disponibles.

En el interior de la OTAN el mecanismo utilizado para la coordinación de estos planes consiste en una serie de grupos y comités técnicos de planificación que trabajan bajo la supervisión global de un Comité Superior de Planes de Emergencia Civil. Estos organismos reúnen de forma periódica a expertos de los gobiernos, la industria y las fuerzas armadas de los diferentes países de la Alianza para coordinar la planificación relativa al transporte intra europeo de superficie, navegación oceánica, aviación civil, alimentación y agricultura, producción y suministro industrial, correos y telecomunicaciones, cuestiones sanitarias, protección civil y producción y suministro de petróleo.



Una cooperación más amplia

En la actualidad la experiencia y conocimiento técnico de la OTAN en el campo de los planes de emergencia civil se está poniendo a disposición de un mayor número de países al tiempo que extrae nuevos conocimientos y capacidades de los otros Estados que participan en el Consejo de Asociación Euroatlántico. Los países Socios de la OTAN se van implicando cada vez más en el trabajo de los comités y grupos de planificación, y en 1998 se creó un Centro euroatlántico de coordinación de respuestas ante desastres (*ver cuadro*).

Los planes de emergencia civil también constituyen una faceta importante dentro de los programas de cooperación global con los países Socios, y actualmente suponen el principal campo de actividades no militares de la Asociación para la Paz. Entre dichas actividades se cuentan seminarios teóricos y de trabajo, ejercicios y cursos de adiestramiento en los que participa personal civil y militar de los diferentes organismos locales, regionales y estatales. También se cuenta con la intervención de organizaciones internacionales como la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas, el Alto Comisionado de las NU para los Refugiados, la Agencia Internacional de la Energía Atómica y la Unión Europea, y diversas ONG especializadas en ayuda humanitaria.

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 provocaron un sentimiento de urgencia



frente a posibles ataques terroristas contra poblaciones civiles con armas químicas, biológicas, radiológicas o nucleares (CBRN). El Plan de Actuación de la Asociación contra el Terrorismo, aprobado en noviembre de 2002 durante la Cumbre de Praga, promueve la puesta en común de información y la elaboración de planes de emergencia civil para evaluar los riesgos y reducir la vulnerabilidad de la población civil frente al terrorismo y las armas de destrucción masiva. La OTAN y los países Socios trabajan en la elabora-

ción de un inventario de capacidades nacionales disponibles en caso de que se produjera un ataque de ese tipo, y se ha aprobado un Plan de Acción sobre Planes de Emergencia Civil para ayudar a las autoridades nacionales a mejorar su preparación ante potenciales ataques terroristas con armas CBRN. También se han iniciado discusiones sobre las funciones y capacidades respectivas de la OTAN y la Unión Europea en situaciones de emergencia civil.

Capacidad euroatlántica de respuesta ante catástrofes

La necesidad de una mayor coordinación dentro de la capacidad euroatlántica de respuesta ante desastres y catástrofes motivó que a partir de una propuesta rusa se creara en junio de 1999 el Centro Euroatlántico de Coordinación de Respuestas ante Desastres (EADRCC). El centro actúa como punto de referencia para la puesta en común de información y coordina la respuesta ante desastres dentro del área euroatlántica de los países miembros y los Socios de la OTAN. También organiza ejercicios de simulacros de desastres tanto naturales como causados por el hombre.

El EADRCC colaboró en operaciones de asistencia humanitaria durante la crisis de los refugiados de Kosovo y ha realizado un trabajo encomiable en las inundaciones de Ucrania, Rumanía, Hungría, Albania y la República Checa; el terremoto de Turquía en 1999; los incendios forestales de la ex República Yugoslava de Macedonia* y Portugal; y las desastres meteorológicos extremos en Ucrania y Moldavia.

El Centro trabaja en estrecho contacto con las agencias de la ONU tales como la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas y la Oficina del Alto Comisionado para los refugiados así como con otras organizaciones.

La Alianza anima además a los países miembros a desarrollar acuerdos bilaterales o multilaterales para tratar cuestiones relativas al personal de asistencia humanitaria en regulaciones de visados, acuerdos sobre tránsito de personal y cruce de fronteras, supresión de aduanas y el estatuto de dicho personal. Las medidas de este tipo evitan retrasos burocráticos en el despliegue de personal y material de ayuda humanitaria en zonas de desastre.

También se han desarrollado acuerdos para crear una Unidad Euroatlántica de Respuesta ante Desastres consistente en una combinación de elementos nacionales que en caso necesario pueda enviarse a las zonas de emergencia.



Existen dentro de la OTAN dos programas diferentes que reúnen de forma habitual a científicos y expertos para trabajar en cuestiones de interés común: el programa científico civil del Comité Científico de la OTAN y el programa medioambiental y social del Comité sobre los Retos de la Sociedad Moderna (CCMS). Las redes que han ido creándose gracias a estos programas se han convertido en una tradición y un requisito imprescindible para el progreso dentro del mundo científico. También permiten conseguir el objetivo político de fomentar la comprensión y confianza mutuas entre comunidades que provienen de culturas y tradiciones diferentes.

El Programa Científico tiene ya 45 años de existencia y recientemente ha tomado un nuevo rumbo al centrarse exclusivamente en temas de investigación prioritarios sobre defensa contra el terrorismo y otras amenazas contra la seguridad. De forma similar a lo ocurrido con otras iniciativas de la Alianza destinadas a enfrentarse a las nuevas amenazas, el programa científico se centrará en la colaboración en dicho terreno. Como reflejo de este cambio fundamental se escogió un nombre nuevo para el programa, que ha pasado a denominarse “Programa OTAN para la Seguridad a través de la Ciencia”.

El CCMS se ocupa de problemas medioambientales y sociales reuniendo a las diferentes agen-

cias nacionales para que colaboren en estudios piloto en ese campo. Recientemente ha definido un cierto número de objetivos principales relacionados con la seguridad para que sirvan de guía en sus futuros trabajos. El programa potencia la cooperación entre la OTAN y los países Socios para abordar problemas de interés común.

Por otro lado, existen iniciativas especiales de estos dos comités que, además de promover actividades de cooperación de gran importancia entre los expertos y científicos de la Alianza y de los países Socios, fomentan también la creciente colaboración que se desarrolla con la comunidad científica y medioambiental de Rusia, Ucrania y los países del Diálogo Mediterráneo.

Ciencia para la seguridad, estabilidad y solidaridad

Los orígenes del Programa Científico de la OTAN se remontan a los años 50, cuando se consideró que los progresos científicos y tecnológicos resultaban de enorme importancia para el futuro de la comunidad atlántica. Por eso se creó un programa para promover la colaboración científica que durante los 40 años siguientes fomentó la colaboración entre científicos de los países de la OTAN, estableciendo un elevado nivel.



La Autopista Virtual de la Seda

El proyecto de mayor volumen y ambición que haya patrocinado hasta ahora el Programa Científico de la OTAN nació en octubre de 2001. Denominado la Autopista Virtual de la Seda – un recuerdo de la Gran Ruta de la Seda que unía Europa con el Lejano Oriente y fomentó el intercambio tanto de mercancías como de conocimiento e ideas – este proyecto ha proporcionado interconexión informática y acceso a Internet a las comunidades académicas y científicas de ocho países del Cáucaso Meridional y Asia Central.

Armenia, Azerbaiyán, Georgia, Kazajistán, Kirguizistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán se encuentran situadas al margen de las redes informáticas europeas y dado su bajo nivel de desarrollo no parece que puedan permitirse conexiones de fibra óptica en un futuro próximo.

Gracias a este proyecto de la Alianza las comunidades académicas y científicas de los países participantes pueden conectarse a Internet utilizando una tecnología rentable y de última generación mediante una banda común de satélite. La contribución de la OTAN ha consistido en la financiación del ancho de banda del satélite y la instalación de nueve antenas parabólicas – ocho pequeñas, en los diferentes países, que se conectan a una grande localizada en Hamburgo y que sirve como distribuidor de comunicaciones desde Europa. Otros copatrocinadores contribuyen con donaciones en especie.

En 2003 se decidió ampliar la Autopista Virtual de la Seda hasta Afganistán mediante una estación terrestre de conexión por satélite emplazada en Kabul.

Desde principios de la década de los 90, tras el final de la guerra fría, el programa se ha ido abriendo progresivamente a la participación de países no miembros de la OTAN, hasta que en 1999 sufrió una completa reconversión destinada a impulsar la colaboración entre los científicos de los países miembros de la OTAN y los de los países Socios y del Diálogo Mediterráneo. Su interés principal se centraba en el fomento de la paz y el progreso creando vínculos entre comunidades científicas que habían estado separadas durante largo tiempo.

En 2004 se produjo un nuevo cambio en la orientación del programa por la nueva amenaza del terrorismo y otras amenazas a la seguridad común. En el futuro este programa solamente prestará su apoyo a estos dos temas prioritarios

El objetivo del nuevo programa para la “Seguridad a través de la Ciencia” es contribuir a la seguridad, estabilidad y solidaridad entre las naciones mediante la aplicación de la ciencia a la resolución de problemas. Se pretende conseguirlo mediante la colaboración, la interconexión y el conocimiento compartido. Existen distintos tipos de becas a disposición de los científicos de los países Aliados, Socios o del Diálogo Mediterráneo que trabajan en temas de investigación prioritarios. Otras becas están destinadas a ayudar a los



países Socios en la creación de una infraestructura básica de redes informáticas.

La ciencia civil ha demostrado ser un espacio eficaz para el diálogo internacional, dadas su universalidad y su capacidad para crear nuevas redes internacionales. Los conocimientos acumulados mediante esas redes científicas pueden utilizarse para hacer frente a las amenazas emergentes contra la Alianza. La ciencia representa tanto una herramienta para encontrar respuestas ante preguntas vitales como un medio para conseguir que las diferentes naciones se relacionen.

Los retos de la sociedad moderna

El CCMS (Comité sobre los Retos de la Sociedad Moderna) fue fundado en 1969 para responder a las preocupaciones existentes sobre cuestiones medioambientales. Sirve de foro para que los expertos nacionales puedan compartir sus conocimientos y experiencias respecto a los aspectos técnicos, científicos y políticos relativos a cuestiones medioambientales y sociales, tanto en el sector civil como en el militar.

Los proyectos emprendidos bajo los auspicios del CCMS fomentan la cooperación en cuestiones que afectan al medioambiente y a la calidad de vida: contaminación medioambiental y acústica, problemas urbanos, energía, salud y problemas

medioambientales relacionados con la defensa. En este último campo las investigaciones se desarrollan normalmente en áreas como la reutilización de terrenos militares, metodologías de limpieza y restauración de dichos terrenos y seguridad medioambiental (por ejemplo la relativa a los oleoductos).

El CCMS trabaja de forma descentralizada abarcando actividades diversas como estudios piloto, proyectos y seminarios teóricos y de trabajo, financiados todos ellos por los países participantes. Para cada proyecto hay uno o más países que asumen el papel director y la consiguiente responsabilidad de planificar y coordinar los trabajos. En los últimos años se amplió su campo de actuación para incluir seminarios de trabajo y estudios relativos a cuestiones que interesen especialmente a los países Socios.

El CCMS ha definido un cierto número de objetivos clave para sus futuros trabajos: reducir el impacto medioambiental de las actividades militares; realizar estudios sobre cuestiones regionales que incluyan actividades transfronterizas; prevenir conflictos debidos a la escasez de recursos; enfrentar los nuevos riesgos contra el medioambiente y la sociedad que puedan causar inestabilidad económica, cultural y política; y ocuparse de las amenazas contra la seguridad no tradicionales.



La vulnerabilidad de la sociedad “conectada”

La sociedad actual es más vulnerable que cualquier otra anterior a causa de su creciente conectividad a todos los niveles. Una comunidad global más abierta, unos sistemas tecnológicos más complejos, una mayor dependencia respecto a la informática y a los sistemas de comunicaciones, unos sistemas de producción y distribución de alimentos completamente interrelacionados, unos sistemas de transporte de datos cada vez más interconectados y densos: todos estos factores de progreso suponen al mismo tiempo una oportunidad y nuevas formas de vulnerabilidad. Por ejemplo, la interrupción de los sistemas de telecomunicaciones y de suministro eléctrico durante un periodo prolongado de tiempo podría causar un verdadero caos. Y a partir del 11 de septiembre de 2001 han ido creciendo los temores respecto a amenazas no tradicionales como los ataques biológicos o la guerra cibernética.

Para mantener la seguridad y proteger a la sociedad frente a una gama tan amplia de amenazas hace falta que exista cooperación y

coordinación en muchos campos entre agencias y organismos diferentes, tanto a nivel nacional como internacional. Así ha quedado demostrado durante la campaña antiterrorista dirigida por EEUU, en la que además de la cooperación estrictamente militar ha sido necesaria la colaboración en cuestiones diplomáticas, financieras, económicas, de inteligencia, aduaneras y policiales.

En marzo de 2001 se emprendió bajo los auspicios del CCMS un proyecto a corto plazo para el análisis de los retos comunes y la identificación de áreas susceptibles de una mayor cooperación internacional para reducir la vulnerabilidad de los sistemas complejos e interdependientes que actualmente resultan vitales para el funcionamiento de las sociedades modernas. Bajo la dirección de Noruega participan en el proyecto Dinamarca, Estados Unidos, Georgia, Hungría, Lituania, Moldavia, Polonia, Reino Unido, Rumanía, Suecia, Suiza, Turquía y Ucrania.

La OTAN es una organización intergubernamental, no supranacional. Es una alianza de Estados soberanos e independientes que se han reunido buscando la seguridad conjunta y la defensa de sus valores comunes. Las decisiones se adoptan siempre mediante el consenso.

Para facilitar el proceso de consultas cada país miembro está representado por una delegación permanente en la sede política de la OTAN en Bruselas. Cada delegación está compuesta por un Representante Permanente como responsable de la misma y un Representante Militar, ayudados ambos por un grupo de asesores civiles y militares que ostentan la representación de su país en los diferentes comités de la Alianza.

Dentro de la OTAN se han creado dos estructuras separadas, una civil y otra militar, para así poder ocuparse de los aspectos políticos y militares de la organización. El Consejo del Atlántico Norte, organismo supremo decisorio de la OTAN, se apoya en ambas estructuras.

Consenso y común acuerdo

La Alianza se basa en un compromiso común de cooperación en cuestiones de defensa y seguridad. En su funcionamiento no están previstos procedimientos de votación pues todas las decisiones se adoptan por consenso o común acuerdo. Por ello las consultas políticas representan un factor esencial en la toma de decisiones. Todos los comités de la Alianza están compuestos por representantes de los países miembros, cuya función es dar a conocer a sus Aliados el punto de vista de sus gobiernos e informar a estos últimos de las posiciones de los restantes miembros.

Aunque las consultas políticas suponen un componente esencial de la gestión de crisis y por eso a menudo se les asocia con los periodos de tensiones y dificultades, en realidad representan una actividad cotidiana que permite a los países miembros explorar toda la gama de posibilidades para la obtención de acuerdos y la elaboración de políticas a largo plazo. Las consultas pueden adoptar muchas formas distintas: pueden ser un simple intercambio de opiniones e información; o la comunicación de las acciones o decisiones que

los gobiernos han realizado o piensan realizar y que podrían afectar a los intereses de los restantes Aliados. Pueden consistir también en advertir por adelantado sobre acciones o decisiones de los gobiernos respectivos y dar a los otros países la oportunidad de hacer comentarios o apoyarlas, o en discusiones destinadas a forjar un consenso sobre determinadas políticas o acciones a emprender en paralelo. Y también consultas destinadas a que los países miembros lleguen a determinados acuerdos sobre decisiones colectivas o acciones conjuntas.

El proceso de consultas se desarrolla de forma continua. Al estar localizados todos los representantes de los países miembros en la misma sede de Bruselas pueden realizar consultas mutuas sin apenas preaviso en cuanto uno de ellos lo requiera o a iniciativa del Secretario General de la OTAN. Los mecanismos de consulta garantizan la existencia de un diálogo permanente y oportunidades de todo tipo para debatir y explicar las cuestiones de interés.

A veces los países miembros están totalmente de acuerdo y el tomar ciertas decisiones no supone ningún problema. Otras veces existe un punto de vista mayoritario pero uno o más países tienen una opinión diferente y entonces se hacen todo tipo de esfuerzos para reducir distancias y, en caso necesario, alcanzar un compromiso. Por supuesto es posible también que existan diferencias irreconciliables y entonces cada país miembro puede escoger su propio camino. No se obliga a ningún país miembro a que realice acciones o adopte decisiones contrarias a su voluntad. Pero en general prevalece un espíritu de compromiso y el sentimiento de compartir valores y objetivos para garantizar que a pesar de las diferencias de opinión existe suficiente terreno común para que normalmente se pueda llegar a un compromiso. Una vez conseguido dicho acuerdo, las decisiones de la Alianza representan la resolución común de todos los países implicados.

La estructura civil de la OTAN

El principal organismo de toma de decisiones es el Consejo del Atlántico Norte, responsable último de todas las decisiones de la OTAN. Se trata del



único organismo creado directamente por el Tratado del Atlántico Norte. El Consejo es ante todo un foro político que reúne a representantes de todos los países miembros para discutir cuestiones políticas u operativas. Se puede reunir a diferentes niveles: embajadores (normalmente de forma semanal), ministros de defensa o asuntos exteriores (al menos dos veces al año), o jefes de Estado y de gobierno (en ocasiones especiales). Cualquiera que sea el nivel al que se reúna, sus decisiones tienen la misma autoridad y reflejan el punto de vista de cada uno de los gobiernos. Normalmente se reúne para discutir cuestiones de interés común o que necesitan decisiones colectivas, pero no existen restricciones a los temas que puede discutir el Consejo.

El Comité de Planes de Defensa se ocupa de la mayoría de las cuestiones de defensa y de aquellos asuntos relacionados con la planificación de la defensa colectiva. Proporciona directrices a las autoridades militares de la OTAN y dentro de su campo de competencia tiene la misma autoridad que el Consejo y, al igual que éste, se reúne habitualmente a nivel de embajadores y al menos dos veces al año a nivel de ministros de defensa. Los ministros de defensa se reúnen también periódicamente dentro del Grupo de Planes Nucleares, donde se revisa la política nuclear de la Alianza y se debate una amplia gama de cuestiones políticas relacionadas con las fuerzas nucleares, así como asuntos más generales como el control de armamentos nucleares y la proliferación. Francia, que no forma parte de la estructura militar integrada de la OTAN, no participa ni en el Comité de Planes de Defensa ni en el Grupo de Planes Nucleares.

Existen muchos Comités subordinados que asesoran al Consejo y al Comité de Planes de Defensa y que discuten aspectos políticos especializados y elaboran recomendaciones sobre las decisiones a adoptar. Todos los países miembros están representados en cada uno de esos Comités. Un ejemplo puede ser el Comité Político, que se reúne periódicamente a diferentes niveles para asesorar al Consejo sobre las principales cuestiones políticas del momento que pudieran afectar a la política de la Alianza. O el Comité de Análisis de Defensa, que pilota el proceso de consultas que desemboca en la decisión sobre la

cantidad de fuerzas militares que los países miembros deben mantener a disposición de la estructura militar integrada durante el siguiente periodo de planificación. El Comité de Infraestructuras analiza las propuestas relativas a la financiación común de las instalaciones o equipamientos a utilizar por las fuerzas de la OTAN. El Comité Económico se centra en los acontecimientos económicos que puedan afectar directamente a la política de seguridad. El Comité de Presupuestos presenta propuestas al Consejo para la gestión de los presupuestos civil y militar a los que todos los países contribuyen.

Las consultas están presentes en toda la gama de actividades de la Alianza. La Conferencia de los Directores Nacionales de Armamento se reúne periódicamente para analizar los aspectos políticos, económicos y técnicos del desarrollo y la adquisición de equipamientos para las fuerzas de la OTAN. En el terreno de la información la Alianza tiene un comité sobre diplomacia pública que se centra en los programas de información que pretenden mejorar el conocimiento y comprensión de la OTAN y sus políticas tanto dentro de la Alianza como en los países Socios. Las cuestiones relativas a las actividades científicas y los programas medioambientales de la Alianza se debaten en el seno del Comité Científico y del Comité sobre los Retos de la Sociedad Moderna. Otros grupos y Comités – como el Comité de Dirección Político-Militar de la Asociación para la Paz – ayudan a desarrollar y dirigir la cooperación con los países Socios.

Las actividades de la Alianza en las que participan países Socios – como las de mantenimiento de la paz o el programa de la APP – se discuten con todos los gobiernos implicados. Las consultas se llevan a cabo en los foros correspondientes como el Consejo de Asociación Euroatlántico, el Consejo OTAN-Rusia y la Comisión OTAN-Ucrania. Lo mismo ocurre con las actividades del Diálogo Mediterráneo, que se discuten con los países parti-



cipantes en el Grupo de Cooperación Mediterránea. La OTAN atribuye una enorme importancia al trabajo constante de estos organismos, que proporcionan unos foros muy útiles, especialmente en momentos de crisis, para debatir las diferencias mutuas e intercambiar puntos de vista.

La estructura militar de la OTAN

La estructura militar de la OTAN se encuentra bajo la supervisión del Comité Militar, que constituye la máxima autoridad militar dentro de la Alianza pero que depende de la autoridad política del Consejo del Atlántico Norte. El Comité proporciona a la Alianza asesoramiento en cuestiones militares. Se puede reunir al máximo nivel en sesión de Jefes de Estado Mayor, pero lo habitual es que los países miembros se reúnan a nivel de Representantes Militares.

El Comité Militar también da directrices a los dos Comandantes Estratégicos de la OTAN: el Comandante Supremo Aliado en Europa (SACEUR) cuyo cuartel general – el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa (SHAPE) – se encuentra en Mons (Bélgica); y el Comandante Supremo Aliado de Transformación (SACT), con base en Norfolk (Virginia).

El SACEUR dirige el Mando Aliado de Operaciones, que ostenta el mando de las fuerzas militares que los países miembros han puesto a disposición de la OTAN. Es por tanto responsable de todas las operaciones de la Alianza con independencia de dónde se produzcan, y simultánea este cargo con el de Comandante del Mando Europeo de EEUU.

El SACT desempeña un papel funcional. Como jefe del Mando Aliado de Transformación es responsable de impulsar y supervisar la transformación continua de las fuerzas y capacidades de la Alianza. Ostenta también el cargo de Comandante del Mando Conjunto de Fuerzas de EEUU.

El reparto de responsabilidades entre los dos comandantes se basó en el pasado en criterios geográficos, estando el SACEUR a cargo de las operaciones de la OTAN en Europa y el



Comandante Supremo Aliado del Atlántico (SACLANT) de las que se realizarán en el Océano Atlántico. La optimización de la estructura de mando militar presentada y aprobada durante la Cumbre de Praga de noviembre de 2002 reflejaba el compromiso de la Alianza con el desarrollo de sus capacidades y con el mantenimiento del nivel de disponibilidad de sus fuerzas necesario para actividades de gestión de crisis, apoyo a la paz y humanitarias, tanto dentro de su área tradicional de responsabilidad como fuera de ella. Se vio acompañada y complementada con la creación de una Fuerza de Respuesta de la OTAN y el lanzamiento del Compromiso sobre Capacidades de Praga (*ver Capítulo 3*).

La Asamblea Parlamentaria de la OTAN

La Alianza es una organización intergubernamental, en la que cada gobierno debe responder ante su propio parlamento. De ahí la importancia que tiene para la Alianza el apoyo de los representantes parlamentarios elegidos democráticamente. La Asamblea Parlamentaria de la OTAN constituye el foro interparlamentario de sus países miembros, donde se reúnen los legisladores europeos y norteamericanos para discutir cuestiones y problemas de interés común.

Aún siendo completamente independiente de la Alianza, la Asamblea constituye un vínculo entre los parlamentos nacionales y la OTAN que facilita que los diferentes gobiernos tengan en cuenta las cuestiones relativas a la Alianza cuando desarrollen su legislación nacional. También actúa como recordatorio permanente de que las decisiones intergubernamentales adoptadas dentro de la organización siempre dependerán en última instancia de su aprobación política según los procedimientos democráticos de cada Estado. La



Asamblea Parlamentaria de la OTAN mantiene también numerosos contactos con parlamentarios de los países Socios, que envían representantes para participar en sus discusiones y deliberaciones.

Las funciones del Secretario General de la OTAN

El Secretario General promueve y dirige el proceso de consultas y toma de decisiones dentro de

la Alianza. Preside el Consejo del Atlántico Norte, así como otros comités superiores, y tienen una influencia considerable dentro del proceso de toma de decisiones. Puede proponer cuestiones para ser debatidas y utilizar su puesto como presidente independiente e imparcial para guiar las discusiones hacia un consenso en interés del conjunto de la Alianza. Sin embargo, el Secretario General no puede adoptar decisiones políticas por sí solo y únicamente puede actuar en representación de la OTAN si los gobiernos de los países miembros deciden que debe hacerlo.

Es también el principal portavoz de la Alianza y dirige el Secretariado Internacional, que apoya los trabajos de los países miembros en los distintos Comités.

¿Quién paga la OTAN?

Las aportaciones a los presupuestos de la OTAN se calculan según unas fórmulas de reparto de costes determinadas, y representan solamente una pequeña fracción de los presupuestos de defensa de los países miembros.

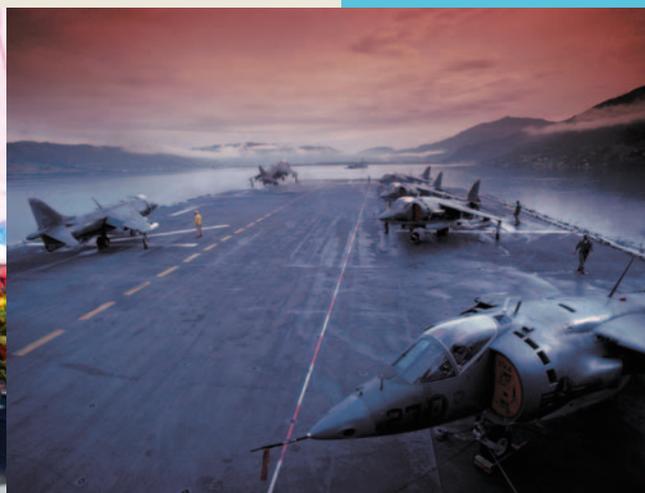
Los presupuestos de financiación común se gestionan mediante dos presupuestos separados (civil y militar) y un Programa de Inversión en Seguridad.

- El Presupuesto Civil cubre los gastos operativos del Secretariado Internacional de la sede de la OTAN, los programas y actividades civiles, y los costes de construcción, explotación y mantenimiento de instalaciones como los servicios de conferencias para las reuniones de los diferentes Comités y grupos de trabajo.
- El Presupuesto Militar abarca los costes operativos y de mantenimiento de la estructura militar integrada que incluye el Comité Militar; el Estado Mayor Internacional y sus agencias asociadas, los dos Mandos Estratégicos y los

mandos, sistemas informáticos y de control, Agencias de investigación, desarrollo, compras y logística asociados a ellos y la Fuerza Aerotransportada de Detección Avanzada.

- El Programa de Inversión en Seguridad financia las instalaciones y equipamientos que la OTAN necesita y que no han sido construidos o adquiridos por los diferentes países miembros para sus propias necesidades de seguridad nacional, como por ejemplo sistemas de comunicaciones e informáticos, radares, centros de mando militares, aeropuertos, oleoductos, almacenes, puertos y sistemas de ayuda a la navegación.

Estos presupuestos están bajo la supervisión de los Comités del Presupuesto Civil y Militar y del Comité de Infraestructuras, que tienen la responsabilidad de financiar las instalaciones de financiación común que utilizan las fuerzas de la OTAN. La Junta Superior de Recursos supervisa la política de financiación común de equipamientos militares. Todos los países miembros están representados en estos Comités, y los presupuestos de la OTAN están también sometidos a controles externos.



La OTAN actual es una institución muy diferente de la que se fundó en 1949. Desde entonces tanto la organización como el mundo exterior han cambiado hasta un punto que los fundadores de la Alianza difícilmente podrían imaginar. La Alianza es ahora una institución muy diferente a la que defendió Europa Occidental durante cuatro décadas de guerra fría o a la que supervisó la transición europea de la década de los 90 tras el final de la guerra fría. Y en muy pocos años se habrá completado un nuevo proceso de transformación de forma que vaya desarrollando respuestas coordinadas y adecuadas frente a los retos de seguridad de principios del siglo XXI. Cada vez que cambie el entorno estratégico la OTAN tendrá que evolucionar rápidamente para responder a las nuevas amenazas contra sus Estados miembros. Pero los principios básicos de la cooperación, los valores e intereses compartidos, seguirán siendo fieles a los principios de su Tratado fundacional.

A partir de los ataques del 11 de septiembre contra Estados Unidos y la invocación del Artículo 5 por primera vez en su historia la OTAN se encuentra comprometida en una amplia revisión de sus métodos operativos para poder ocuparse de la amenaza que supone el terrorismo. Ya antes de los ataques la Alianza se hallaba comprometida con un intenso programa de actividades, dirigiendo tres operaciones de gestión de crisis en la antigua Yugoslavia, preparándose para admitir a nuevos miembros y forjando asociaciones aún más profundas con los países y organizaciones tanto del área euroatlántica como del resto del mundo. Y según se va haciendo cada vez más compleja la tarea de proporcionar seguridad la

OTAN se ha visto implicada en muchas áreas de actividad, demasiado numerosas como para poder resumirlas en una sola frase.

La OTAN del mañana

Al ir aumentando de tamaño la Alianza tendrá que acomodar los intereses de un número cada vez mayor de países y actuar en armonía. Lo más probable es que mientras tanto el área de estabilidad dentro de Europa se haya ido extendiendo y con ella las perspectivas de prosperidad económica. Según la OTAN va forjando unas relaciones más estrechas con Rusia, Ucrania y otros países europeos, el Viejo Continente está dejando atrás su pasado de divisiones y convirtiéndose en una región cada vez más estable. Pero es necesario alimentar con especial cuidado estas tendencias positivas.

Aunque la naturaleza de las amenazas que deben enfrentar los países miembros y la forma en la que la OTAN se organiza para hacerles frente están sometidas a continuos cambios, el principio fundamental sobre el que se asienta la Alianza sigue siendo el mismo de siempre. La OTAN proporciona un marco transatlántico político-militar para afrontar los retos de seguridad, une a Europa y a Norteamérica y equilibra los intereses nacionales de los países miembros. Además en el curso de su evolución desde su carácter inicial de escudo para la defensa colectiva hasta convertirse en gestor de seguridad, tomada ésta en su sentido más amplio, la OTAN se ha convertido en una comunidad de valores – como la democracia y los derechos humanos – a la vez que en una comunidad de intereses.

NATO / OTAN

Public Diplomacy Division / Division Diplomatie publique

1110 Brussels / Bruxelles

Belgium / Belgique

Web site : www.nato.int

Site Web : www.otan.nato.int

E-mail / Courriel : natodoc@hq.nato.int